



Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

Los discursos de la colonización en la época del “imperialismo”

Discourses of colonization during the Age of
Imperialism

Virginia Fernández Rey

Directora: Aurora Gómez Garrido

Curso 2015-2016

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
2. ABSTRACT	4
3. LEGITIMACIÓN RACISTA.....	5
3.1. EL PENSAMIENTO RACISTA ANTES DE LA CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA DEL RACISMO.....	5
3.2. EL RACISMO CIENTÍFICO.....	9
3.2.1. La Ilustración: principal antecedente del movimiento racista cientista.....	9
3.2.2. Gobineau y su <i>Desigualdad de las razas</i>	11
3.2.3. Los inventores de la “raza”.	13
3.2.4. Creacionismo: monogenistas vs. Poligenistas.....	14
3.2.5. El impacto del evolucionismo	15
3.2.6. El “darwinismo social”.....	17
3.2.7. Etnología evolucionista.....	20
3.3. EL RACISMO, UNA IDEOLOGÍA CON MUCHAS IMPLICACIONES.....	26
4. ANSÍAS DE PRESTIGIO Y “ORGULLO NACIONALISTA”.....	29
4.1. EL PROGRESO MATERIAL	29
4.2. EL PRESTIGIO NACIONAL E INTERNACIONAL.....	31
4.2.1. El jingoísmo británico	31
4.2.2. Imperialismo francés y su origen en la catástrofe nacional.....	35
4.2.3. Una jerarquización del <i>status</i> de las naciones europeas.....	36
5. LA MISIÓN CIVILIZADORA.....	39
5.2. LOS HUMANITARISTAS INGLESES Y LA “CARGA DEL HOMBRE BLANCO”.	39
5.3. FRANCIA Y SU “UNIVERSALISMO CIVILIZADOR”.....	43
5.4. MISIÓN EVANGELIZADORA.....	45
5.4.1. Misiones protestantes	46
5.4.2. Misiones Católicas	47
5.5. LA EDUCACIÓN DE LOS “SALVAJES”.	48
6. CONCLUSIONES	51
7. BIBLIOGRAFÍA.....	53
8. RECURSOS WEB	58

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es ofrecer una visión general sobre los discursos fundamentales que a lo largo de la Era Imperialista (1880-1914) legitimaron y justificaron las políticas de conquista y colonización sustentadas por los Estados europeos en África, Asia y Oceanía.

Este trabajo se sitúa, pues, dentro del contexto que en la historiografía se ha denominado “Imperialismo”, un concepto que se refiere básicamente al dominio de unas naciones sobre otras. Existen imperialismos desde que ha habido imperios ya en la Antigüedad, pero hay una tendencia actual a limitar la acepción del término "imperialismo" para designar exclusivamente el proceso de expansión política y económica que protagonizó sobre todo Europa desde mediados del siglo XIX, en especial a partir de 1875. A ese periodo, que termina en 1914¹, se refieren dos de los textos más importantes que fijaron el concepto en la época: *Estudio del imperialismo* (1902), de John A. Hobson, y *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916), de Lenin.

Durante este periodo se produjo una verdadera carrera por construir imperios coloniales; tuvo lugar el llamado “reparto de África”, aunque también se ocuparon extensas áreas en Asia y Oceanía. Toda esta expansión, a su vez, fue consecuencia de la búsqueda fuera de Europa de mercados económicos, materias primas para la revolución industrial y mano de obra barata. Éstas fueron las motivaciones económicas esgrimidas por las grandes potencias, pero tampoco debemos olvidarnos de las razones políticas que operaron en este marco: las políticas de prestigio, reforzadas en buena medida por las ideas nacionalistas, condujeron inevitablemente a una presencia más activa y determinante de cada una de las grandes potencias a escala internacional. Por todo ello se empezó a dar cada vez más importancia a los intereses estratégicos: asegurar las grandes rutas de navegación y de circulación terrestre y evitar que los países rivales consiguieran zonas consideradas vitales para la propia expansión. Ahora bien, en las diferentes metrópolis se elaboran toda una serie de discursos que, además de en términos socioeconómicos y políticos, intentaron legitimar las anexiones ante el conjunto de la opinión pública con argumentos científicos que avalaban la superioridad de la raza blanca y su consiguiente deber de “civilizar el mundo”.

¹ La periodización que hemos escogido para delimitar temporalmente la época imperialista se corresponde a la realizada por el historiador Eric Hobsbawm. Véase: HOBBSAWM, Eric. *La Era del Imperio (1875-1914)*, Barcelona, Crítica, 2001.

Tal y como hemos señalado, desde la Antigüedad han existido imperios. Sin embargo, algo cambiará al inicio de la Edad Contemporánea; nunca antes la opinión pública había tenido un peso tan importante, ni tampoco había habido un esfuerzo tan generalizado por parte de los agentes de la expansión - políticos, financieros, comerciantes...- para movilizarla. En el contexto del proceso de transición del liberalismo a la democracia, con el acceso de las masas a la vida política y social en Europa, éstas se convertirán en un agente activo y protagónico en el marco de los Estados.

Por todo esto, en el momento en el que las naciones europeas comienzan a plantearse seriamente las políticas expansivas empiezan también a germinar todos estos discursos que lo largo del trabajo nos encargaremos de analizar. Argumentaciones todas ellas con un doble objetivo: justificar el movimiento pero también y a la vez seducir a la opinión pública. De esta manera se ganaron el apoyo popular en torno a los objetivos y fines que perseguía cada Estado.

Aunque nos centraremos en la exposición de las diferentes opiniones y reflexiones vertidas en *pro* de las políticas imperialistas europeas, es preciso señalar que también hubo voces críticas de la dominación colonial; si bien los discursos anticolonialistas² representaron una corriente minoritaria en la época.

Por último, es preciso realizar también una breve aclaración. Tal y como podrá comprobarse a lo largo de la lectura del trabajo, los ejemplos utilizados para apoyar nuestro discurso se refieren, en su mayoría, al continente africano. Ello se debe a que en la mayoría, también, del fondo bibliográfico consultado los ejemplos que hablan de la realidad en África son más numerosos y se explican con mayor detenimiento. Asimismo, apenas hago referencia a la vertiente colonizadora de EEUU, puesto que –a diferencia de las potencias europeas- este país desempeña un papel marginal durante la Era Imperialista³. A pesar de todo esto, no debemos olvidarnos de lo sucedido en Asia y Oceanía ni del secundario papel obrado por Norteamérica para lograr aprehender en todas sus dimensiones las mecánicas discursivas de las metrópolis.

² Si existiera un especial interés en profundizar en el tema de los discursos anticolonialistas; para hacerse una idea del fenómeno en su totalidad puede consultarse MERLE, Marcel. El anticolonialismo. En: FERRO, Marc (Dir.). *El libro negro del colonialismo: siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2005, pp. 727-769 y si por el contrario se quisiese consultar un ejemplo concreto de discurso, por ser el primero de relevancia en publicarse, HOBSON, John Atkinson; *Estudio del imperialismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1981.

³ Además analizar el fenómeno en toda su complejidad, resulta imposible si se quiere adecuar la longitud del trabajo a las dimensiones exigidas en la presente convocatoria.

2. ABSTRACT

The aim of this paper is to provide an overview of the different discourses throughout the Age of Imperialism (1875-1914) legitimized and justified the conquest and colonization policies supported by European states in Africa, Asia and Oceania. Discourses which can be vertebrates in three main areas: first, the development of racist doctrines. Second, the craving for the prestige of each of the powers and emerging nationalisms which will work a key role. Finally, the civilizing mission that European powers "were able" but also "should" be carried out in the colonies.

Kywords

Imperialism, colonization, legitimation, racism, nationalism, civilization.

3. LEGITIMACIÓN RACISTA

Desde más o menos la mitad del siglo XIX las principales naciones occidentales se hallaban inmersas en un proceso expansionista en búsqueda de materias primas, prestigio internacional, vías comerciales y mano de obra barata. De una u otra forma, estas naciones estaban implicadas en algún proceso de contacto conflictivo con poblaciones de distinto origen al de la población nacional o mayoritaria. En todas ellas la teoría racial era moneda corriente; de manera que la argumentación racista se convirtió en el arma más poderosa de justificación ideológica de las políticas imperialistas⁴. Hasta esta fecha el racismo no existía como teoría o construcción ideológica sino que estaba basado en la xenofobia y en las prácticas discriminatorias hacia ciertos grupos⁵. Pero a partir de entonces algo cambió, se empezó a defender vehementemente la existencia de una jerarquía de razas y civilizaciones, en la que los europeos pertenecían a una raza superior. De ahí que la expansión apareciese como algo natural y legítimo y que las “constantes depredatorias” del imperialismo no fuesen en su mayoría cuestionadas⁶.

3.1. EL PENSAMIENTO RACISTA ANTES DE LA CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA DEL RACISMO

La idea de raza y las subsiguientes consecuencias de superioridad o inferioridad que puedan extraerse de ella constituyen una creación decimonónica. Ahora bien, los anhelos por compararse, juzgarse y clasificarse surgirán entre los hombres ya al fin de la Edad Media. Los descubrimientos geográficos trajeron consigo una “diversidad” del todo insospechada; seres extraños que en muchos casos no se sabía ni siquiera si eran humanos. Paralelamente también se produce otra importante transformación en Europa; la “cristiandad medieval” se hunde. A

⁴ TERRÉN, Eduardo (Ed.). *Razas en conflicto: perspectivas sociológicas*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2002. p. 10.

⁵ Pese a ser una invención decimonónica el racismo encuentra dos antecedentes muy claros ya en épocas precedentes: la esclavitud, primero y luego la condición de los judíos y los primeros rasgos de lo que hoy se denomina antisemitismo.

⁶ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. La ciencia geográfica y el colonialismo español en torno a 1880. En: *El científico español ante su historia: la ciencia en España entre 1750-1850: I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*. Diputación Provincial de Madrid, 1980. p. 527.

una unidad religiosa y lingüística le sucederán diversidades vernáculas y oposiciones proto-nacionales⁷.

En este contexto varios autores irrumpen en la escena intelectual europea para que se tome conciencia de las cada vez más agudizadas diferencias entre los pueblos europeos. De esta manera comienzan a subrayarse los valores propios de cada grupo, y con frecuencia a proclamarlos superiores a los de otros. Así, Francis Hotman (1524-1590) tras la matanza de San Bartolomé⁸, elaboró una tesis destinada a delimitar la práctica del absolutismo real. Para ello compuso la *Francogallia* (1573); los galos y los germanos eran, en origen, pueblos hermanos. Por eso cuando los germanos llegaron, para liberar a los galos del yugo romano, no lo hicieron como invasores. Se trató, por tanto, de una guerra de liberación y no de conquista, tal y como se había sostenido tradicionalmente. Tras ello, los galos/germánicos fundaron su estado sobre las bases de la sociedad germánica: la soberanía de un pueblo que sólo está regido por magistrados temporales (en este caso reyes) cuyas funciones son temporales también y están a disposición del consejo. Por ello, las posteriores atribuciones de los monarcas galos eran contrarias a los orígenes históricos del reino. De esta manera Hotman demostró que la práctica del absolutismo real se oponía a la costumbre nacional. No se trató aún de una teoría racial pero era un presagio de ello; la tesis étnica por el momento permanecía subyacente a esta particular teoría de las clases perfilada por el intelectual francés⁹.

Todo esto debía encontrar su forma sino definitiva, al menos mucho más elaborada en los escritos del Conde Boulainvilliers (1658 -1722). El aristócrata francés defendió su particular teoría de las clases: la nobleza descendía de los conquistadores francos, de origen germánico, establecidos en Francia a la caída del Imperio Romano y el Tercer Estado estaba integrado por los galos. Los señores francos se habían establecido como clase dominante puesto que habían impuesto sus leyes y habían arrebatado sus posesiones a los galos. Por tanto, sus derechos descansaban en el “derecho de conquista” y “la necesidad de obediencia debida al más fuerte”¹⁰. Sin embargo, hubieron de pasar muchos años para que las tesis del noble francés ejercieran un verdadero influjo. Con el estallido de la Revolución Francesa la

⁷ FONTETTE, François. *El racismo*. Barcelona: Oikos-tau, 1978, p. 35.

⁸ La matanza de San Bartolomé o masacre de San Bartolomé se refiere al asesinato en masa de hugonotes durante las guerras de religión de Francia del siglo XVI. Los hechos comenzaron en la noche del 23 al 24 de agosto de 1572 en París, y se extendieron durante los meses siguientes por toda Francia

⁹ FONTETTE, François. *El racismo*. Barcelona: Oikos-tau, 1978, p. 39.

¹⁰ UGARTE PÉREZ, Javier (Comp.). *La administración de la vida: estudios biopolíticos*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2005, p. 105.

aristocracia se encontraba en pleno apogeo de su lucha de clases contra la burguesía y fue entonces cuando los señores franceses “redescubrieron” la obra de Boulainvilliers. Y este redescubrimiento fue absolutamente reconfortante puesto que tomaron conciencia aún con más fuerza de que pertenecían a otra “nación”, a una especie de casta internacional¹¹. Estas particulares teorías elaboradas por estos autores franceses, que vinculaban los estamentos o “clases” con sus orígenes étnicos, que tanto en el caso de Hotman como el de Boulainvilliers lo hacían exaltando el elemento germánico y vilipendiaban el elemento romano, contribuirán a allanar el camino a los intelectuales que con posterioridad catalogarán a los individuos en función de su raza¹².

En Alemania, por su parte, el pensamiento racial no eclosionó hasta el final de las guerras napoleónicas. Aquí debió su nacimiento a los patriotas prusianos y al romanticismo político, más que a la nobleza y a sus portadores. En contraste, con la primitiva doctrina racial francesa como herramienta para la división interna del país, el género alemán de pensamiento racial fue concebido como arma de unidad nacional. Dado que los nobles prusianos nunca vieron peligrar su posición frente a la emergencia de la clase burguesa, el pensamiento racial se desarrolló al margen de la aristocracia, como un arma de ciertos nacionalistas que anhelaban la unión de todos los pueblos de habla alemana y por eso insistían en un origen común¹³.

A su vez, los intelectuales alemanes promovieron una batalla en pro de su *status* social. De esta forma empezaron a defender una postura que definía la “personalidad” como algo innato, no fruto de méritos adquiridos por tradiciones. Postura esta última que sostenían con arrogancia los *junkers*¹⁴, para quienes la igualdad de cualidades se podía dar sólo entre pares sociales (clases). A dichos intelectuales liberales se les sumaron después los burgueses y juntos empezaron a menospreciar la aristocracia del buen linaje y la élite aria, en contraste con una “verdadera nobleza”, una aristocracia natural¹⁵.

¹¹ ARENDT, Hannah. *Los orígenes del...op.cit.*, p. 228.

¹² FONTETTE, François. *El racismo*. Barcelona: Oikos-tau, 1978, p. 41.

¹³ *Ibidem.*, p. 229

¹⁴ Se denomina *Junker* a los miembros de la antigua nobleza terrateniente de Prusia que dominó Alemania a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX. Los *Junkers* poseían grandes propiedades rurales donde también vivían y trabajaban campesinos con muy pocos derechos y/o recursos económicos. Originalmente constituían un importante sector político, social y económico en Prusia y, después de 1871, también en el liderazgo político, militar y diplomático del Imperio Alemán

¹⁵ TABARES JIMÉNEZ, Adrián. Bricolaje ideológico alemán e invención de realidad. *Politeia*, 2006, vol. 29, nº 36 (2006), p. 35.

La insistencia en una conciencia nacional y un origen común, junto con el énfasis de los románticos en la personalidad innata y en la nobleza natural proporcionaron, en el caso alemán, una especie de fundamento histórico a la gran ideología del racismo¹⁶.

Otra fuente del pensamiento racista se encuentra en la crítica de los “derechos del hombre” en nombre de los “derechos de los ingleses” (*rights of Englishmen*) en la corriente iniciada por Edmund Burke. Tanto Gobineau, del que posteriormente hablaremos, como Burke eran contrarios a los ideales universalistas y fraternales de la Revolución Francesa. El concepto de “trasmisión por herencia” (*entailed inheritance*) constituye el principal argumento de Burke; el cual él mismo resumió así:

“Ha sido política uniforme de nuestra constitución afirmar y asegurar nuestras libertades como una *herencia transmitida* por nuestros antepasados y que tiene que ser legada a nuestra posteridad; como una propiedad especialmente perteneciente al pueblo de este reino, sin referencia alguna a ningún otro derecho más general o anterior”.

La doctrina de la herencia, aplicada a la propia naturaleza de libertad, fue el precedente ideológico de la que el pensamiento nacionalista inglés, a partir de la Revolución Francesa, recibió el peculiar “toque de sentimiento de raza” (*race feeling*)¹⁷.

Todas las teorías u opiniones defendidas por los autores aquí expuestas, por muy heterogéneas que puedan parecer, constituyeron un fondo común para la legitimación y fundamentación del racismo. Las doctrinas racistas, en muchos casos, se inspiraron en las opiniones de estos autores, que ignorando la antropología, no por eso dejaron de proporcionar una especie de fundamento histórico al racismo¹⁸. En definitiva y tal y como resumió Hannah Arendt “el pensamiento racial demostró ser una poderosa ayuda para el racismo”¹⁹.

¹⁶ ARENDT, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo. El imperialismo*. Madrid: Alianza editorial, 1982, p. 234.

¹⁷ UGARTE PÉREZ, Javier (Comp.). *La administración de...op.cit.*, p. 105.

¹⁸ FONTETTE, François. *El racismo...op.cit.*, p. 41.

¹⁹ ARENDT, Hannah. *Los orígenes del...op.cit.*, p. 249.

3.2. EL RACISMO CIENTÍFICO

El siglo de la Ilustración va a estar marcado por el pensamiento pseudo-científico sobre lo que se ha denominado como el primer “mito” o el concepto de raza que derivó en la llamada “ciencia de las razas” o racismo científico. Las raíces de dicho racismo siguen siendo objeto de discusión entre quienes sostenían que ya se podían reconocer en la cultura greco-romana como explica Benjamín Isaac en *La invención del racismo en la antigüedad clásica* (2004), o quien considera que “hasta el siglo diecisiete las personas rechazaron sistemáticamente hacer lo que los racistas modernos hacen: identificar el color de piel y discriminar por esa razón”²⁰. Sin embargo, lo que sí es cierto es que en el siglo Ilustrado se comienza a sentar las bases de dicho racismo científico desde diversas disciplinas como la antropología o la filosofía²¹.

3.2.1. La Ilustración: principal antecedente del movimiento racista cientista

Son varios los autores que defienden que los orígenes del racismo debemos encontrarlos en el siglo XVIII, concretamente en el pensamiento iluminista de la Ilustración. Si bien estas raíces están cargadas de matices del todo contradictorios; por una parte se defendía el carácter universal de los derechos humanos, pero por otra se afirmaba que la civilización y el progreso solo pertenecían a una pequeña parte de la humanidad, mientras que el resto o era salvaje, o primitiva, poco evolucionada, infantil, o “inferior”.

Esta contradicción se hace todavía más evidente cuando conocemos la fascinación de los Ilustrados por los pueblos exóticos. Para los filósofos, los “salvajes” no eran bárbaros sino que encarnaban el estado de naturaleza, por oposición al de la cultura. Así los indios y los habitantes de las islas de los Mares del Sur fueron romantizados como “nobles salvajes” que, a diferencia de los europeos, se hallaban más próximos a la naturaleza²².

²⁰ Véase en GIER, Nicholas. *The Color of Sin/The Color of Skin: Ancient Color Blindness and the Philosophical Origins of Modern Racism.* *Journal of Religious Thought*, 1898, vol. 16, nº1, p. 47.

²¹ GALLEGO DURÁN, María del Mar. El racismo científico del siglo XVIII y las estrategias de auto-representación: La narrativa interesante de Olaudah Equiano. *Estudios ingleses de la Universidad Complutense*, 2011, nº 19, p. 73.

²² COQUERY-VIDROVITCH, Catherine. El postulado de la superioridad blanca y de la inferioridad negra. En: FERRO, Marc (Dir.). *El libro negro del colonialismo: siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2005, p. 788.

Esto se refleja especialmente en las obras de Jean Jacques Rousseau (1712-1788), quien adoptó la dicotomía entre naturaleza y cultura de Michel de Montaigne. Según Rousseau, en principio el hombre se encuentra en un estado natural de felicidad y sólo la cultura lo vuelve un ser degenerado y enajenado. A lo largo de la evolución cultural, los individuos llegan a un pacto social acerca de la constitución de su sociedad, la cual es inculcada por medio de la educación²³.

Respecto a uno de los grandes debates de su tiempo, la abolición de la esclavitud, los ilustrados no podían hacer otra cosa que manifestarse públicamente en contra de la trata. En su opinión, este comercio, el de la trata negrera, atentaba directamente contra los principios del derecho natural y de libertad. Ahora bien, a la hora de hablar sobre la naturaleza de los negros son mucho más comedidos y solían ver al continente africano como una civilización poco avanzada²⁴.

El siglo de las Luces, como es conocido, representó la fe ciega en la idea de progreso. El ilustrado francés Jean Antoine Nicolas, más conocido como marqués de Condorcet (1743-1794) definió el progreso como un perfeccionamiento orgánico del ser humano individual y un mejoramiento hacia formas superiores de gobierno en el plano colectivo. Por otra parte, reconocía la existencia de culturas “diferentes”, que en un principio se definirán como débiles incluso infantiles puesto que vivían en un estado de inocencia. Esta debilidad cultural será el pretexto para la conquista y la subordinación de estos pueblos, así como la justificación para explotar de forma indiscriminada sus recursos naturales. Condorcet, propugnará la superioridad europea en una conexión ente raza y cultura aderezando sus tesis con la doctrina de la “perfectibilidad”, en la que se decía que la Humanidad siempre avanzaba hacia el progreso que conducía, a su vez, hacia la felicidad terrenal.

Por su parte, Immanuele Kant (1724-1804) definía la Ilustración como:

"el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad (...) La minoría de edad estriba en la Incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esa minoría, cuando su causa no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión para servirse con independencia de él, sin la

²³BONTE, Pierre; IZARD, Michael. *Diccionario Akal de etnología y antropología*. Madrid: Ediciones Akal, 1996, p.23.

²⁴COQUERY-VIDROVITCH, Catherine. El postulado de la superioridad... *op.cit.*, p. 789.

dirección de otro (...) ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! Tal es la divisa de la ilustración"²⁵.

Las intenciones de los filósofos ilustrados europeos en un principio eran respetables: liberar a Europa (y a la Humanidad) de los “prejuicios e ilusiones” propios de la religión cristiana y otras mitologías y fomentar el uso de la razón, abstracta y universal. Este loable propósito, sin embargo, dio lugar al desprecio de las culturas no racionales; los intelectuales ilustrados en su idea de avance fatal del progreso humano, establecieron una jerarquía implícita y explícita en la que el hombre de raza negra ocupaba el escalón inferior²⁶. Es por ello que George Mosses en su libro *Historia del racismo en Europa* (2005), define el racismo como el “lado oscuro de la Ilustración”²⁷.

3.2.2. Gobineau y su *Desigualdad de las razas*

En 1853, el conde Arthur de Gobineau (1816-1882) publicó su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Obra que, sin embargo, no va a ejercer su influencia hasta final de siglo. El ensayo está dividido en cuatro volúmenes y una conclusión final y en él se realiza una historia de las civilizaciones desde el punto de vista racial. Gobineau parte de una constatación inicial: el hecho de que las civilizaciones mueren, al igual que los organismos vivos; y de una pregunta inicial: ¿Cuál es la razón que lleva a la decadencia y muerte de las civilizaciones?²⁸. Sintetizando al máximo su doctrina podemos esquematizarla en los siguientes puntos:

-Existen tres razas fundamentales: negra, amarilla y blanca. Los negros constituyen la variedad “más humilde” que “yace en lo más bajo de la escala”. “No saldrá jamás del círculo intelectual restringido”. Los amarillos, a diferencia de los negros, poseen sólo deseos débiles y en todas las cosas una tendencia a la mediocridad. La descripción de los blancos es menos

²⁵ VAZQUEZ RIAL, Horacio. Lo multicultural como *mitología y como coartada del racismo*. “*Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 2001, nº 5, p. 29.

²⁶ COQUERY-VIDROVITCH, Catherine. El postulado de la superioridad... *op.cit.*, p. 789.

²⁷ MARTÍN SISTO, Horacio. *Algunas interpretaciones de la Ilustración y su relación con Hegel: La radicalización de la autonomía racional como inmanentización de toda trascendencia*. Dirigido por Oscar Daniel Brauer. Tesis Doctoral. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 1999, p. 8. En relación al tema del “lado oscuro” de la Ilustración y toda la polémica surgida en torno a ello puede consultarse: HABERMAS, Jürgen. “Horkheimer y Adorno: El entrelazamiento de mito e ilustración” En HABERMAS, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad. Doce lecciones*. Madrid: Taurus, 1989, pp. 135-162.

²⁸ UGARTE PÉREZ, Javier (Comp.). *La administración de...**op.cit.*, p. 105.

precisa, pero es sin duda porque “lo bello no puede ser resumido en una palabra”. Lo que nos brinda el autor es una auténtica apología de la raza blanca²⁹.

-La decadencia de las civilizaciones se ha producido por la degeneración biológica de las razas y la decadencia de la raza es debida, a su vez, a la mezcla de sangres, al mestizaje.

-La Historia no es otra cosa que el campo de batalla donde se libran luchas entre razas³⁰.

Hannah Arendt describe a Gobineau como una “curiosa mezcla de noble frustrado y de intelectual romántico” que había inventado el racismo “casi por accidente”³¹. De un acontecimiento político, la decadencia de la nobleza como clase, había extraído dos llamativas conclusiones: la decadencia de la raza humana y la formación de una nueva aristocracia, la de los “príncipes arios”. Y por estas conclusiones es por lo que ha pasado a la historia como el proyectista de esta ideología.

Las teorías de Gobineau se colocan, sin embargo, dentro de la herencia cultural de la Ilustración. El conde francés, al igual que el resto de los ilustrados, trata de crear una gran teoría elaborada mediante la razón, para explicar un fenómeno y no tener que recurrir para ello a la Providencia Divina. De esta manera, la teoría pretendía ser científica y basarse en la experiencia- Gobineau había sido embajador de Francia en Persia y concibió sus tesis al comparar el estado del país cuando lo conoció con la época de esplendor de la Persia de la Antigüedad-³². Pero lo más significativo de esta obra es que apenas tuvo repercusión en su tiempo, y no se hizo famosa sino por los años ochenta del siglo XIX, cuando fue objeto de decenas de ediciones y traducida a múltiples idiomas.

Curiosamente, un inglés y miembro de una de las familias más patriotas de la isla (pariente de otros famosos políticos imperialistas³³), Houston Stewart Chamberlain (1855-1927), fue el teórico racista que en Inglaterra más destacó. Su obra más famosa, *Los fundamentos del siglo XIX*, aparecida en 1899, defendía las ideas entonces clásicas de la lucha y la pureza raciales, de la inferioridad de los judíos y de los negros, y de la superioridad de los “teutónicos” o “germánicos” (arios) blancos. Fue traducido a todas las lenguas, reeditado varias veces, y calificado en el prefacio de la edición inglesa (1910) de “una de las obras

²⁹ FRANCOIS de FONTETTE El racismo...*op.cit.*, p.46.

³⁰ CABALLERO JURADO, Carlos. El racismo. Génesis y desarrollo de una ideología de la Modernidad. *Revista ARBIL, Anotaciones de Pensamiento y Crítica*, [en línea]. 2001, n°100 [fecha de consulta 14 junio 2016]. Disponible en: <http://www.arbil.org/100cabal.htm>

³¹ ARENDT, Hannah. *Los orígenes del...**op.cit.*, p. 237.

³² CABALLERO JURADO, Carlos. El racismo. Génesis...*op.cit.*

³³ Entre ellos el más conocido fue Joseph Chamberlain (1836-1914).

maestras del siglo”³⁴. Tal fue la vehemencia con la que el autor defendió sus teorías pangermanistas que terminó adoptando la nacionalidad alemana³⁵.

3.2.3. Los inventores de la “raza”.

Tal y como se ha explicado en un apartado anterior, el uso de la idea de raza como principio de clasificación de la diversidad humana se había utilizado antes del siglo XVIII con referencia a la “nacionalidad” o a la clase social³⁶ como criterios de diferencia y jerarquía. La Ilustración trajo consigo una importante novedad a este respecto, la fundamentación científica de la inferioridad de negros y amarillos³⁷. La superioridad de los blancos europeos no fue, por tanto, una nueva idea en la historia de la producción cultural de la civilización occidental; pero sí lo fue la fundamentación que dicha idea encontró en los sistemas de clasificación biológica ideados por diferentes expertos naturalistas y antropólogos de la época³⁸.

Carl Linneo (1707-1758), reputado naturalista y considerado por algunos el fundador de la antropología europea, lanzaba la lógica racionalizadora del racismo en su tratado *Systema Naturae*, en el que clasifica a la humanidad en cuatro grupos³⁹, atribuyéndole a cada uno una psiquis propia. Para él, el *homo americanus* (originario de América) es obstinado, alegre, vago y sujeto a costumbres; el *homo asiaticus* (asiático) es en cambio melancólico, avaro y fastuoso y se rige por la opinión; el *homo afer* (negro) es perezoso, de costumbres disolutas, y se rige por lo arbitrario, y, por supuesto, el *homo europaeus* (blanco) es fino, ligero, ingenioso y se rige por leyes.

Sin embargo, al que tradicionalmente se le conoce por ser el “inventor” del término raza es al francés George-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), quien por primera vez utilizó este criterio para clasificar las variedades de la especie humana. El científico ilustrado mantenía una postura en la que vinculaba la perfección de la raza blanca a su condición de habitante de los climas templados. En cambio, los habitantes del trópico habían sufrido una progresiva degeneración por la cual su color de piel se fue negreando y perdieron algunas

³⁴ COQUERY-VIDROVITCH, Catherine. El postulado de la superioridad... *op.cit.*, p. 802.

³⁵ COMELLAS, José Luis. *Los grandes imperios coloniales*. Madrid: Ediciones Rialp, 2001, p. 68.

³⁶ Ver apartado “El pensamiento racista antes de la construcción ideológica del racismo”.

³⁷ TERRÉN, Eduardo (Ed.). *Razas en conflicto...op.cit.*, p. 11.

³⁸ BANTON, Michael. Cit: TERRÉN, Eduardo (Ed.). *Razas en conflicto: perspectivas sociológicas*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2002, p.39.

³⁹ Carl Linneo consideró las razas como variedades del hombre y no como especies diferenciadas.

facultades mentales. Esta degeneración era consecuencia de una serie de factores: el clima muy caluroso, enfermedades epidémicas, variaciones que se transmitan hereditariamente o motivos culturales como la alimentación o la manera de vivir. Para Buffon la colonización europea y su influencia civilizadora permitirían remediar esta situación ya que con un adecuado control del medio todas las formas contemporáneas del hombre podían perfeccionarse⁴⁰.

El afán de clasificar y catalogar a los seres humanos no hizo más que crecer entre los científicos y unos años después, un seguidor de Linneo, el anatomista holandés Peter Camper (1722-1789) promulgó una taxonomía de las razas humanas basada en el análisis craneométrico de individuos pertenecientes a poblaciones diversas. Partiendo del que para él resultaba ser el modelo perfecto/superior, las cabezas de los atletas de las esculturas clásicas griegas, los rasgos de los negros eran poco más que simiescos⁴¹.

En Alemania y en 1775, el médico Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840) propuso su propia tesis *De la variedad nativa del género humano*. Trabajando según las prerrogativas de la anatomía comparada estableció la clasificación de la especie humana en cinco variedades y promulgó su conocida teoría de la “degeneración racial” a partir de la raza “más bella”, es decir, la de los blancos o caucásicos. Finalmente, en 1797 el barón Cuvier (1769-1832) estableció la clasificación definitiva. En su obra *El reino animal* distingue tres razas principales: la caucásica o blanca-cuya civilización superior ha sido siempre igual a sí misma-, la mongola o amarilla, y la etíope o negra, caracterizada por su estado bárbaro⁴².

3.2.4. Creacionismo: monogenistas vs. Poligenistas

A mediados del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII, se produce un arduo debate entre los partidarios de un origen común a todos los seres humanos (monogenistas) y los que defendían la diversidad de orígenes (poligenismo). La polémica duró hasta mediados del siglo XIX, sobre todo en los países protestantes, ya que el monogenismo, al ser de alguna manera

⁴⁰ DUNCAN, Quince. “Genesis and evolution of Factual-Doctrinarian Racism”. (Quince Duncan Moodie) Afro-descendant activism in the field of Human Rights (Carlos Minott Maitland) Consejo Permanente de la OEA. <http://scm.oas.org/pdfs/2008/CP21353e.pdf> (Presentado por el Instituto Interamericano de derechos humanos), p. 9.

⁴¹ CABALLERO JURADO, Carlos. El racismo. Génesis...*op.cit.*, p. 97.

⁴² DUNCAN, Quince. *El pueblo afrodescendiente: Diálogos Con el abuelo Juan Bautista Yayah*. Bloomington IN: Palibrio, 2012, pp. 91- 92.

compatible con el mito bíblico de Adán y Eva, era la doctrina oficial de la Iglesia Católica y exponer públicamente ideas contrarias a ella era, cuanto menos, mucho más peligroso. Sin duda, el racismo, junto con los intereses económicos en la explotación de los esclavos, sirvió para mantener vivas las tesis poligenistas, negando que los negros y los indígenas americanos pertenecieran a la especie humana. Así en 1774 el poligenista Guillaume Rei publicó su *Disertación sobre el origen de los negros*; y Henry Home, al que conocemos como Lord Kames publicó ese mismo año pero en Londres *Bocetos sobre la historia del Hombre*, obra que expone los mismos principios de supremacía blanca⁴³.

Por su parte, las teorías monogenistas tuvieron como fuente de inspiración el Libro del *Génesis*. Esta posición creacionista-monogenista planteaba que la humanidad entera tenía a los mismos descendientes de Adán y Eva como antepasados comunes. Las razas humanas eran producto de la “degeneración” que sucedió a la perfección del *paraíso*. Esta degeneración habría variado según las razas: fue menor para los blancos y mayor para los negros. El proceso de degeneración sería consecuencia de una serie de factores, principalmente el clima.

3.2.5. El impacto del evolucionismo

En 1859 el inglés Charles Darwin con la publicación de su obra *El origen de las especies* revolucionaría el panorama científico-cultural. De él se ha afirmado que inauguró una nueva era en la historia cultural de la Humanidad, ya que con la Teoría de la Evolución, completó la revolución copernicana que comenzó en los siglos XVI y XVII con los descubrimientos de Copérnico, Galileo y Newton⁴⁴.

En su famosa obra, no sólo defendía la existencia de un solo antepasado antropoide sino que exponía la que fue su principal contribución al mundo de la ciencia: la teoría de la evolución por el mecanismo de selección natural. La selección natural era la llave, en dos fases, que explicaba todo el sistema. La primera fase es la producción de variabilidad: la generación de modificaciones espontáneas en los individuos. Ya que como se explica, todos los organismos tienden a variar, aunque sea ligeramente, en todos y cada uno de los aspectos y es más, estas variaciones tienden a heredarse La segunda, la selección a través de la

⁴³ PRAT FERRER, Juan José. *Bajo el árbol del paraíso: historia de los estudios sobre el folclore y sus paradigmas*. Madrid: Editorial CSIC-CSIC Press, 2008, p. 48.

⁴⁴ SANDÍN, Máximo. Sobre una redundancia: el darwinismo social. *Asclepio*, 2000, vol.52, nº2, p. 28.

supervivencia en la lucha por la vida: los individuos mejor dotados, los que han nacido con modificaciones espontáneas favorables para hacer frente al medio ambiente van a tener más posibilidades de sobrevivir, de reproducirse y de dejar descendencia con estas ventajas⁴⁵.

De esta manera la teoría darwinista consiguió conciliar lo mejor de las teorías monogenistas y poligenistas. Permitía aceptar que todos los grupos humanos pertenecían a la misma especie, y por otra parte explicaba la diversidad humana mediante diversos niveles evolutivos. Así lo expresa el historiador de la antropología George Stocking:

“Las tensiones intelectuales generadas, se resolvieron después de 1859 mediante un evolucionismo amplio que era al mismo tiempo monogenista y racista, y afirmaba la unidad del hombre, mientras relegaba al salvaje de piel oscura a una posición cercana a la del mono”⁴⁶.

Según el antropólogo Marvin Harris, existen unas tendencias ideológicas subyacentes que condicionaron el desarrollo de lo que él considera la síntesis darwinista. Por una parte estaba la insatisfacción de los científicos con la versión bíblica de la creación. La ciencia positivista del siglo XIX solo consideraba científico aquello que tuviera que ver con los hechos y que pudiera ser medido y cuantificado. Otro aspecto a considerar era la creciente presión ejercida por los intelectuales en su defensa de la doctrina del progreso humano. En este sentido la teoría evolutiva permitió ordenar y clasificar las diferentes razas y culturas en orden creciente de progreso. Así mismo, también a partir de los postulados darwinianos, tal y como se analizará a continuación, se elaboraron distintas concepciones para demostrar desde un punto de vista científico la superioridad de la raza blanca⁴⁷.

El concepto de evolución social ideado por los Ilustrados había precedido al concepto de evolución biológica, pero el desarrollo de éste y su consecuente demostración por paleontólogos y naturalistas reforzó la idea de evolución social. De esta manera los argumentos científicos irán sustituyendo a las bases filosófico-teológicas de los racistas, sustentándose en el prestigio que le confiere ser una mirada “objetiva”⁴⁸.

⁴⁵ HOWARD, Jonathan. *Darwin*. Madrid: Alianza, D.L. 1987, p. 50.

⁴⁶ STOCKING, George. Cit: SUÁREZ, Laura Luz; GUAZO, López. *Eugenesia y racismo en México*. México D.F: Unam, 2005, p.61.

⁴⁷ MARWIN, Harris. *El desarrollo de la teoría antropológica*. 1987. Cit. CASAS, Marta. Las teorías racistas de la primera mitad del siglo XIX como ejemplo de la racionalización de prejuicios. En: RAILE, Pedro. *Modelar para gobernar: el control de la población y el territorio en Europa y Canadá: una perspectiva histórica*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona, 2001, p 39.

⁴⁸ *Alttillo.com: El portal de los estudiantes* (Sitio web) Madrid. 2016. [Consulta: 30 mayo 2016]. Disponible en:

3.2.6. El “darwinismo social”

Los que de muy buen grado no solo aceptaron sino que intentaron aprovechar los postulados darwinianos para encontrar fundamento para la justificación de sus propias corrientes fueron los denominados “teóricos sociales”. Pero ante todo lo que debemos tener claro, es que fue el propio Darwin el que siempre dejó patente que no existía relación alguna entre las ideas socialistas y evolucionistas. La filosofía o sociedad darwinianas son constructos *a posteriori* que no tenían cabida en el pensamiento del naturalista inglés⁴⁹.

Ciertamente los postulados darwinianos surgieron como una doctrina científica que pretendía explicar el proceso evolutivo-no solo del Hombre sino de todo el reino animal-, pero muy pronto dichos preceptos ganaron adeptos entre los cultivadores de las ciencias sociales, sugiriendo en este contexto lo que hoy conocemos por “darwinismo social”. El término *evolución* comenzó a aparecer en los libros consagrados a la Antropología, la Sociología, etc. El propio Engels se atrevió a afirmar que “Darwin hizo para la biología lo mismo que Marx para la historia, ya que los dos habían descubierto las leyes, uno de la naturaleza y otro de la historia”⁵⁰.

Como ya se ha dicho, la influencia de Darwin sobre la teoría racial no se debe a ninguna contribución específica que él mismo haya hecho o dicho respecto al tema, sino a ciertas analogías que estos “teóricos sociales” establecieron. El hombre que definitivamente dio forma y sustancia a toda la corriente fue Herbert Spencer (1820-1903) quien acuñó dos de los principios que comúnmente se asocian con la idea de evolución: “la lucha de la existencia” y “la supervivencia del más fuerte”. Asimismo estableció una analogía que se convirtió en la idea básica de sus teorías: la sociedad vista como un organismo viviente y analizada, por ello, según los principios de la evolución biológica. Según Spencer la sociedad se perfecciona muy lentamente a través del proceso de evolución, pero no puede ser cambiada para mejorar por otros medios. En su condición primitiva, el hombre recurre necesariamente a la violencia y a la lucha. Esta pugna tiene un efecto eugenésico al hacer desaparecer a las razas inferiores. Así, en una sociedad ideal no tendría que haber ni legislación social, ni regulaciones en la industria o el comercio, ni programas asistenciales, ni nada que interfiriera con las leyes de la

<http://www.altillo.com/examenes/uba/ubaxxi/antropologia/antropologia2009ressegundoparcial.asp>

⁴⁹ HOWARD, Jonathan. *Darwin...op.cit.*, p. 127.

⁵⁰ NUÑEZ RUIZ, Diego. Marxismo y darwinismo. En: *El científico español ante su historia: la ciencia en España entre 1750-1850: I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*. Diputación Provincial de Madrid, 1980, p.526.

selección natural⁵¹. La teoría de la selección natural, interpretada como la “supervivencia del más fuerte”-proporcionaba un medio para explicar - y justificar - los procesos sociales del momento. Spencer defendía que si la ley natural era que sobrevivieran los más aptos/fuertes y los no aptos perezcan, no había razón para impedir lo que es ley natural.

Socialmente, las teorías de Spencer tuvieron unas repercusiones tremendas. La idea ilustrada de la primitiva igualdad de los hombres resultaba casi ridícula frente a la doctrina evolutiva de la victoria del más fuerte como condición necesaria de progreso. De esta forma se justificaron como norma de conducta social los peores excesos de la explotación capitalista, “el salvajismo razonado” tal como Thomas Huxley lo llamó⁵².

A la influencia de Darwin y posteriormente del “darwinismo social”, cabe añadir la del también británico Francis Galton (1822-1911), cuya obra *Genio hereditario* (1869) fundamentó la doctrina de la Eugenesia, fácilmente susceptible de aplicación para reforzar las tesis racistas. Galton propuso un modelo de intervención social para mejorar las características de la población consistente en planificar los matrimonios de forma que se maximizaran las capacidades innatas de los niños. El método recibió el nombre de “eugenesia”. La sociedad debería promover que las personas inteligentes tuviesen muchos hijos (eugenesia positiva), y evitar que las menos inteligentes los tuviesen (eugenesia negativa). En su famosa obra afirmó: “de dos variedades de cualquier raza o animal que están igualmente dotadas en los demás aspectos, la variedad más inteligente es la que con seguridad prevalecerá en la lucha por la vida”; y que en una escala de dieciséis puntos de inteligencia racial, un “negro” está dos puntos por debajo de un inglés⁵³.

Sin embargo, fue el matemático Karl Pearson (1857-1936) el que hizo un desarrollo de la teoría más sistemático. Criticó duramente los planes de provisión sanitaria y social en las colonias, al considerar que éstos interferían con el proceso de selección natural. “Mientras más rebajamos la dureza de la selección natural, y sobreviven cada vez más los débiles y los ineptos, debemos aumentar el nivel mental y físico requerido para la procreación”, sostuvo en *Darwinismo, progreso médico y linaje* (1912) En este contexto, la guerra se convirtió para Pearson en una alternativa a las opciones reproductivas intervencionistas. Para el matemático

⁵¹ CASANUEVA DE DIEGO, Rocío. *México a través de los ojos de un americano. Relaciones México-Estados Unidos en 1866*. Dirigido por Laura Pérez Rosales. Tesis doctoral. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2007. pp. 42-43.

⁵² HOWARD, Jonathan. *Darwin...op.cit.*, p. 127.

⁵³ FERGUSON, Niall. *El imperio británico: cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*. Barcelona: Debate, 2005, p. 307.

inglés, así como para otros muchos darwinistas sociales, la vida era una lucha, y la guerra una forma de selección natural: “El progreso nacional depende de la aptitud racial y la prueba suprema de esa aptitud es la guerra. Cuando la guerra cese, la humanidad no progresará pues no habrá nada que controle la fertilidad del individuo inferior”. Esta explicación encarnó la perfecta justificación de todas las masacres perpetuadas en las colonias; sin duda alguna, resultaba gratificante saber que al asesinar a los negros, a los indios o a los hindúes, los británicos contribuían al progreso de la humanidad⁵⁴.

En la modernidad, el camino que comenzó en el Renacimiento pareció llegar a su fin; la acumulación de los argumentos sucesivos que Europa construye durante cuatro siglos para legitimar sus empresas de exclusión y dominación termina por producir un sistema explicativo indiscutible basado en las diferentes teorías raciales. La limpieza de sangre, la elección divina y natural del varón cristiano, la vieja necesidad de justificar la esclavitud de los seres con piel oscura y la legitimación de la explotación, de la segregación y de la eliminación tomaron nuevas formas al abandonar los discursos teológicos⁵⁵ y filosóficos. A partir de ahora las nuevas legitimaciones vendrán de la mano de las ciencias emergentes en el contexto de la colonización y los nacionalismos europeos de Francia, Inglaterra y Alemania. Se trataba de un afán científico por demostrar la superioridad de la raza blanca sobre las demás⁵⁶. En este sentido, Carlos Caballero, ha sintetizado muy bien esta última idea al afirmar que "el racismo fue una ideología fruto de la biologización de las teorías sociológicas"⁵⁷. Y no sólo los científicos fueron los responsables de este proceso sino que escritores, políticos, filósofos o historiadores que antes habían buscado su inspiración en textos sagrados, tradiciones ancestrales, etc. ahora copiaban el método de las ciencias exactas y naturales.; así aparecieron títulos como *Perspectivas biológicas de nuestra política exterior*⁵⁸.

⁵⁴ *Idem*

⁵⁵ La esclavitud de los negros fue justificada por los teólogos por la “maldición de Cam” que asocia la negritud de la piel a la negritud del alma. Historia que no aparece en la Biblia como tal sino que fue desarrollada en el siglo X en tierras árabes por el erudito At-Tabari. Fue transmitida a Occidente en el siglo XVI. Desde entonces, acabó siendo el argumento fundamental de los esclavistas. Véase en *COQUERY-VIDROVITCH, Catherine. “El postulado de la superioridad...” op.cit., p. 779.*

⁵⁶ BESSIS, Sophie. *Occidente y los otros. Historia de una supremacía.* Madrid: Alianza, 2002, p. 47.

⁵⁷ CABALLERO JURADO, Carlos. *El racismo. Génesis ...op.cit.*

⁵⁸ ARENDT, Hannah. *Los orígenes del...op.cit., p. 244.*

3.2.7. Etnología evolucionista

La etnología, según la terminología francesa (o antropología, denominación originariamente norteamericana), concebida como la ciencia de la diversidad cultural en las comunidades humanas, da lugar a una reflexión filosófica sobre la Otredad⁵⁹. La disciplina nació como una rama de la Historia Natural y del historicismo cultural alemán y en sus inicios estuvo estrechamente vinculada a la expansión colonial. Tras la aparición de los modelos evolucionistas y el desarrollo del método científico en las ciencias naturales, muchos autores pensaron que los fenómenos históricos también seguirían pautas deducibles por observación. El desarrollo inicial de la antropología como disciplina más o menos autónoma del conjunto de las Ciencias Naturales coincide con el auge del pensamiento ilustrado⁶⁰ y posteriormente del positivismo que elevaba la razón como una capacidad distintiva de los seres humanos⁶¹.

Las tesis de los “darwinistas sociales” calaron hondo en los métodos y objetivos de los primeros etnólogos. Es por ello que éstos entendían que así como las especies evolucionaban de organismos sencillos a otros más complejos, las sociedades y las culturas de los humanos debían seguir el mismo proceso de evolución hasta producir estructuras complejas como su propia sociedad. Por lo que no nos extraña, que en la mayoría de los trabajos de los primeros antropólogos, la preocupación por la acumulación y la clasificación de datos de cada aspecto de una cultura analizada siguiendo un esquema evolutivo, ocupe un lugar esencial. El ideal perseguido era poder revelar las distintas etapas evolutivas de cada cultura para situarlas en una jerarquía que diera cuenta de su progreso⁶².

Varios de los antropólogos pioneros eran abogados de profesión, de modo que las cuestiones jurídicas aparecieron frecuentemente como tema central de sus obras. Ejemplo de ello es el trabajo concebido por Lewis Henry Morgan (1818-1881) en *Ancient Society*. Aquí el jurista y etnólogo elabora un modelo evolutivo del progreso social en el que la institución jurídica de la “propiedad” regula el paso entre las diferentes etapas⁶³.

⁵⁹ Definición acuñada por Goretti López Heredia. Véase: Goretti. *El Poscolonialismo de expresión francesa y portuguesa: la ideología de la diferencia en la creación y la traducción literarias*. Dirigida por Antonio Monegal. Tesis Doctoral. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra, 2004, p. 100.

⁶⁰ Montesquieu, Rousseau e incluso el matemático D'Alembert abordaron la materia, y propusieron algunas hipótesis sobre el origen de las relaciones sociales, las formas de gobierno y los temperamentos de las naciones. Es por ello que muchos autores conciben las doctrinas de estos pensadores ilustrados como antecedentes de los estudios etnográficos.

⁶¹ LÓPEZ HEREDIA, Goretti. *El Poscolonialismo de expresión..op.cit.*, p.101.

⁶² MARTÍN SISTO, Horacio. *Algunas interpretaciones de...op.cit.*, p. 104.

⁶³ BONTE, Pierre; IZARD, Michael. *Diccionario Akal de...op.cit.*, p. 203.

La etnología demostraba con “pretendido” cientifismo la “superioridad blanca”, pues sus estudios no hacían más que reforzar las tesis racistas y darwinistas sobre las carencias psicológicas, biológicas e intelectuales de las razas inferiores. Es así como la antropología se convirtió en una “ciencia auxiliar “del imperialismo. Hecho que María José Vega resume muy bien en las siguientes palabras:

“La etnología y la antropología son disciplinas inseparables de la administración colonial, que las sustenta, financia y propicia: a los etnógrafos debemos una concepción del negro y la invención de una ánima negra, que se expresaría genuinamente en cada una de sus manifestaciones, y una descripción de sus costumbres y actividades cuyo modelo es el de la historia natural”⁶⁴.

Otro elemento importante que contribuyó a la consolidación de la ciencia antropológica fue el aumento, a partir de finales del siglo XIX, de las expediciones de carácter científico en territorios desconocidos financiadas por las naciones colonizadoras. Estas investigaciones respondían básicamente a intereses de tipo estratégico (exploración de la orografía, trazado cartográficos, repertorio de las zonas habitadas, etc.), económico (búsqueda de recursos naturales y humanos susceptibles de ser explotados), político (control de las poblaciones autóctonas para reforzar la dominación) y cultural (conocimiento de las culturas locales para trazar una estrategia de aculturación según los valores de la civilización occidental). Así, por ejemplo y en relación a las motivación “cultural”, en 1906 y en la colonia alemana de Nueva Guinea, el gobernador le encargó al etnólogo Richard Thurnwald que investigara la estructura social y la cosmología de las tribus, con el fin de aplicar las ideas jurídicas alemanas a los pueblos indígenas⁶⁵.

El aprovechamiento de la cultura autóctona para la vinculación política, administrativa y económica en el sistema de la madre patria fue “maquillado” aludiendo a motivos humanitarios. En general, afirmaban una y otra vez que querían llevar la civilización a los nativos; el objetivo no era otro que elevar a las culturas al escalón más alto de la evolución humana, es decir, al de Occidente⁶⁶.

A pesar de todo ello, sería injusto interpretar cualquier investigación etnológica de la época imperialista desde un punto de vista político-colonialista; en muchas ocasiones, los

⁶⁴ En VEGA RAMOS, María José. *Imperios de papel: introducción a la crítica postcolonial*. Barcelona: Crítica, 2003. p. 46.

⁶⁵ LÓPEZ HEREDIA, Goretti. *El Poscolonialismo de expresión...op.cit.*, p.102.

⁶⁶ *Ibidem*; p. 97.

estudios estaban más bien motivados por un interés humanista sobre la diversidad del mundo. Además dentro de la propia disciplina, a mediados de los años 50 surgió un arduo debate en torno al papel ejercido por la antropología en la legitimación del dominio y orden colonial, que transformaría radicalmente sus bases y métodos⁶⁷.

3.2.7.1. *Exposiciones etnológicas*

El formato exposición y más en concreto la denominada exposición internacional o universal -*exposition universelle, world'sfair, intemational exhibition, weltausstellung, wereld tentoonstelling...*-es una creación esencialmente decimonónica. Obviamente, desde tiempo atrás -y al margen de los gabinetes de curiosidades y de los museos-se documentan ferias, exposiciones de arte, muestras de productos, etc., en los que se presentan creaciones humanas o formas de la naturaleza interesantes o atrayentes por una u otra razón. Pero la exhibición especializada de productos y actividades con alcance supranacional, con un objetivo decididamente internacional e incluso mundial, es un fenómeno creado y desarrollado a partir de mediados del siglo XIX, aunque exista algún antecedente puntual en la centuria anterior, sobre todo en Gran Bretaña y Francia. Y esto es así al margen incluso de aceptar que la primera exposición universal sea precisamente la famosa “Gran Exposición de Trabajos Industriales de todas las Naciones” de Londres, que abre sus puertas en 1851, en el famoso *Crystal Palace*⁶⁸.

Además, nos interesan igualmente otros acontecimientos que en otras muchas ocasiones forman parte de estos grandes eventos y que en otras tantas poseen identidad propia, siendo completamente autónomos; estamos hablando de las exposiciones coloniales. Tanto las exposiciones universales o internacionales como las coloniales son quizás los escenarios más espectaculares y eficaces del momento para el despliegue de propaganda comercial, industrial y política. La celebración de dichos eventos se convierte en el escaparate perfecto para que cada país organizador muestre al mundo y a las naciones, en particular, todo el potencial de sus progresos tecnológicos y comerciales. Por su parte, cada país invitado se

⁶⁷ BONTE, Pierre; IZARD, Michael. *Diccionario Akal de...op.cit*; p.25.

⁶⁸ SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel. Las exhibiciones etnológicas y coloniales decimonónicas y la Exposición de Filipinas de 1887. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 2002, vol. 57, nº2, pp. 80-81.

ve en la obligación de responder al envite en la debida forma, dejando constancia de sus logros y capacidades⁶⁹.

Aunque en los primeros de estos certámenes universales la propaganda colonial tiene una presencia muy difusa, el fervor imperialista que sacude a las potencias occidentales durante las dos últimas décadas del siglo XIX transforma el formato y hace casi indispensable la articulación de sectores expositivos coloniales e incluso la organización de los ya citados eventos autónomos. En todos ellos se recurre a la exhibición de colecciones etnográficas de los pueblos que habitan los territorios ocupados. Lo más habitual es que la presentación de materiales etnológicos se acompañe, tanto de los productos manufacturados que buscan mercados en las colonias, como de las materias primas explotadas en esos exóticos territorios. Pero la cosa no queda aquí: en determinados casos se organizan “exposiciones vivas”, que cuentan con la presencia de individuos o de incluso de grupos de individuos enteros “primitivos” o “salvajes”, presuntos “invitados” traídos a tierras metropolitanas⁷⁰.

La exhibición de esos exóticos objetos no tiene como objetivo principal el conocimiento de los pueblos referenciados y tampoco el goce estético del espectador. Lo que interesa, más bien, es atraer la atención del público, mostrando para ello la condición inferior y “salvaje” de las gentes colonizadas, al tiempo que se informa sobre la ineludible obligación de “civilizarlos” y sobre los riesgos que comporta la empresa colonial y misional⁷¹.

Como se ha dicho anteriormente, estas manifestaciones en ocasiones contaban con verdaderos “zoos humanos”, en los que los indígenas quedaban expuestos como animales, sin que esto perturbase la conciencia de los espectadores. Se invitaba a los visitantes a examinar, desde detrás de los recintos expositivos, a los “salvajes”, a los que “no eran como nosotros”. La primera manifestación de una “exposición viva” había sido a comienzos del siglo XIX con la exhibición de la Venus hotentote. Esta mujer bosquimana era la esclava de un pequeño granjero de África del Sur a quien se le ocurrió “importarla” a Inglaterra con el fin de exhibirla en las ferias. La joven llamada por su amo Saartjie Baartman, estaba dotada de un rasgo morfológico clásico de la África austral pero particularmente desarrollado en ella: unas

⁶⁹ SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel. *Dominación, fe y espectáculo: las exposiciones misionales y coloniales en la era del imperialismo moderno (1851-1958)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013, p. 28.

⁷⁰ *Ibidem*; p.28.

⁷¹ SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel. *La reencarnación de lo efímero o cuando las exposiciones universales parían museos*. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 2013, vol. 68, nº 11, p.147.

posaderas exageradamente rollizas y esteatopégicas⁷². Al llegar a Londres, fue exhibida por largo tiempo en una jaula colocada en *Picadelly Circus* para después ser revendida en París a un feriante. Cuando su espectáculo perdió interés fue forzada a prostituirse. En 1815, solo cinco años después de la marcha de su África natal Baartman terminó muriendo. Pero su historia no finaliza aquí, puesto que solo veinticuatro horas después de su muerte George Cuvier le practicó una autopsia a la que asistieron los grandes naturalistas del momento. Su esqueleto, su cerebro y sus genitales estuvieron en exposición en el Museo del Hombre de París. Sus genitales, sobre todo, fueron durante mucho tiempo objeto de gran curiosidad, por poseer la característica llamada *sinus pudoris*⁷³, que es una elongación de los labios menores de la vagina, propia de las mujeres khoisan⁷⁴.

Años después la práctica de exhibir a sujetos cual atracción de circo se extendió por todo el mundo “civilizado”. Así en 1877, Geoffroy de Saint-Hilaire, director del Jardín de Aclimatación para equilibrar las finanzas de su institución, había organizado dos “espectáculos etnológicos” presentando a nubios y esquimales. El éxito fue inmediato: los parisinos acudieron en masa a visitar lo que la prensa calificaba de “bandas de animales exóticos, acompañados por individuos no menos exóticos”; las visitas del Jardín se incrementaron hasta tal punto que ese año alcanzaron el millón de entradas. El director, siendo consciente del filón de este formato de exposiciones etnológicas, organizó entre 1877 y 1912 una treintena de exhibiciones similares⁷⁵.

El país galo no fue únicamente el que gozó de espectáculos semejantes puesto que Reino Unido y los EEUU se sumaron activamente a la práctica. Sobre todo en estos países y a partir de la década de 1880 las exposiciones universales, antes concebidas como una propuesta internacional y educativa, se convirtieron en un montaje de entretenimiento de carácter cada vez más imperial. En concreto los espectáculos del empresario Imre Kiralfy⁷⁶ fueron concebidos para embargar al público con la emoción de lo exótico: guerreros zulúes de

⁷² La esteatopigia es la enfermedad o condición según la cual se acumulan excesivas cantidades de grasa en los glúteos. Se presenta con más frecuencia en mujeres que en hombres, proporcionando un aspecto muy característico.

⁷³ COQUERY-VIDROVITCH, Catherine. El postulado de la superioridad...*op.cit.*, p. 798.

⁷⁴ Hoy se dice *khoisan* en vez de bosquimano. *Khoi* en referencia a las lenguas de hotentotes y bosquimanos-*San*.

⁷⁵ COQUERY-VIDROVITCH, Catherine. El postulado de la superioridad...*op.cit.*, pp. 806 -808.

⁷⁶ Imre Kiralfy fue un productor de espectáculos teatrales y de *burlesque* de gran influencia en el mundo angloamericano de finales del Siglo XIX.

carne y hueso fueron el plato fuerte de la exhibición de 1895 “Imperio de la India”, “Súper Gran Bretaña” en 1899 y “La internacional Imperial” en 1909⁷⁷.

Tampoco debemos olvidarnos de los certámenes etnológico-misionales. Como es sabido los misioneros fueron el primer colectivo que entró en contacto con las poblaciones indígenas extraeuropeas. Ante lo desconocido, pronto surgió el interés por estas gentes, con lo que la cultura material del misionado se convertirá en un atractivo recurso colectable para el misionero. En estas colecciones surgidas del afán recopilador de estos misioneros es donde se sitúa el origen de las exposiciones misionales. Dichas exposiciones constituyen el vehículo ideal para la propaganda misional, para estimular la colaboración, en su mayoría económica, de la población acaudalada de la metrópoli con las misiones⁷⁸. Su celebración se documenta durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, si bien tienen su momento de apogeo en los dos últimos decenios del primero, los años previos a la Primera Guerra Mundial y las décadas de 1920 y 1930. Pese a que tanto las Iglesias protestantes como la Católica participan en algunas exposiciones internacionales y coloniales (en éstas últimas más la Católica, y ya en la época de entreguerras), no siempre es fácil o conveniente esa vinculación. Se opta así por la organización de exposiciones misionales autónomas, empeño que abordan ya desde mediados del XIX las Iglesias protestantes británicas⁷⁹. Roma al principio se negaba a colaborar en estos eventos ya que consideraba que los entornos, el universo que vendían eran poco más que “paraísos terrenales”. Pero ya por la década de 1890 la Iglesia Católica se da cuenta de que también ella tiene algo que aportar en estos grandes escaparates feriales; finalmente descubren que las exposiciones son los lugares perfectos para publicitar, impulsar y consolidar la obra misional⁸⁰.

Dentro de este contexto etnológico-colonial, es necesario también hablar de aquellos museos nacidos directa o indirectamente de todas estas exposiciones etnológicas; muchas veces los materiales y colecciones mostrados en este tipo de eventos actuaron como hilos gestantes de los proyectos museísticos. De esta forma, este nuevo tipo de museos añaden a su carácter etnológico y colonial una explícita orientación comercial. Será en Inglaterra donde surgirá el primer y más exitoso contexto que abre paso a un museo desde una exposición internacional; en realidad, se trata de un sistema de museos, el primero y más importante creado nunca a partir de un certamen universal. Hablamos de la gran exposición londinense de

⁷⁷ FERGUSON, Niall. *El imperio británico...op.cit.*, p. 301.

⁷⁸ SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel. *Dominación, fe y espectáculo...op.cit.*, pp. 25-26.

⁷⁹ SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel. *La reencarnación de lo efímero...op.cit.*, p. 156.

⁸⁰ *Ibidem* p.65.

1851 y del asociado barrio museístico que desde 1857 acoge al más importante de sus centros, el *South Kensington Museum*, fundado ya en 1852 como *Museum of Manufactures*. A partir de unos inicios relativamente modestos, una inteligente política de adquisiciones transforma y enriquece la institución, reuniendo colecciones domésticas y coloniales que desbordan ampliamente el ámbito de las llamadas “artes decorativas”. Su relevancia se acrecienta con nuevos proyectos imperiales, que culminan con la construcción de un grandioso edificio, inaugurado en 1909, que desde entonces acoge al rebautizado como *Victoria and Albert Museum*⁸¹.

3.3. EL RACISMO, UNA IDEOLOGÍA CON MUCHAS IMPLICACIONES.

A lo largo del último siglo son muchos los autores que han ofrecido diferentes definiciones sobre lo que ellos entienden por racismo. Para ilustrar este apartado aquí se ha elegido el enunciado propuesto por Michael Wieviorka; según el sociólogo francés el racismo estaría definido por “la presencia de la idea de un nexo entre los atributos o el patrimonio (físico, genético o biológico) de un individuo (o de un grupo) y sus caracteres intelectuales y morales”⁸². Por esto Carlos Caballero sostiene que lo que entendemos hoy por raza no es más que un estereotipo cultural:

“Este concepto se formó a partir de la presencia de ciertos rasgos externos - color de la piel, características del pelo, rasgos faciales, constitución anatómica, etc. - muy visibles y sistematizados por los científicos de la primera modernidad, rasgos a los que se superpusieron predisposiciones intelectuales e incluso espirituales. El racismo consiste, pues, en una impropia mezcla de elementos heterogéneos: físicos por una parte, mentales y anímicos por otra”⁸³.

Marc Ferro, por su parte, clasifica de la siguiente forma la naturaleza de las actitudes racistas. La primera de las formas se refiere al racismo “universalista” cuya máxima premisa

⁸¹ SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel. La reencarnación de lo efímero...*op.cit.*, pp. 146-147. Si desean conocerse más ejemplos de contextos museísticos concebidos a partir de exposiciones etnológicas consúltese SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel. SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel. La reencarnación de lo efímero o cuando las exposiciones universales parían museos”. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 2013, vol. 68, nº 11, pp. 145-166. Resulta especialmente interesante el caso del antiguamente llamado Museo del Congo Belga.

⁸² VILLASANTE CERVELLÓ, Mariella. La negritud: ¿Una forma de racismo heredada de la colonización francesa? Reflexiones sobre la ideología negroafricana en Mauritania. En: FERRO, Marc (Dir.). *El libro negro del colonialismo: siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2005, p. 871.

⁸³ CABALLERO JURADO, Carlos. El racismo. Génesis... *op.cit.*

es la afirmación de la desigualdad. Ésta tiende, a su vez, a fundamentarse en un concepto evolucionista del progreso indefinido de la civilización. Progreso llevado a cabo por las razas más evolucionadas que determinan el grado de avance de las razas llamadas inferiores y que, por consiguiente, serán asimilables en mayor o menor grado. La actitud de la III República Francesa representaría su forma emblemática.

La otra forma de racismo que operó es el denominado “racismo diferencialista”. Éste consiste en la afirmación de la existencia de diferencias de naturaleza o de genealogía entre ciertos grupos humanos. La pureza racial, el rechazo a la mezcla constituye la principal obsesión de esta variante, ya que el cruce entre razas se juzga como una trasgresión de las leyes de la naturaleza⁸⁴.

Ahora bien una vez expuestas las principales variantes que han sustentado la construcción ideológica de la doctrina racial, es hora de analizar cómo y en qué medida contribuyó el racismo a la legitimación del orden colonial. Para realizar esta tarea nos gustaría remitirnos al Prefacio que Jean-Paul Sartre compuso para la conocida obra de Frank Fanon, *Los condenados de la tierra* (1961):

“Como nadie puede despojar a su semejante sin cometer un crimen, sin someterlo o matarlo, (los colonos) plantean como principio que el colonizado no es el semejante del hombre [...] se ordena reducir a los habitantes del territorio anexado al nivel de monos superiores, para justificar... que el colono los trate como bestias...”⁸⁵.

Del texto anterior se desprende que sólo por la supuesta inferioridad del colonizado, o lo que es lo mismo, por la supuesta superioridad del colono, puede justificarse la explotación colonial. Es decir, la colonia se funda sobre un principio racista, según el cual el nativo es reducido a objeto, cosificado al ser entendido como instrumento de producción⁸⁶. De esta manera, la colonización entendida como la propagación de los ideales humanistas de Occidente, no entra en contradicción con la realidad del trato cruel hacia el sometido, puesto que la condición humana le es negada taxativamente. Con esta “sencilla” operación se evita el cuestionamiento moral de las atrocidades y horrores perpetuados en suelo colonial. Marwin Harris afirmó que todas las doctrinas racistas no eran más que una racionalización del imperio ya que finalmente lograron liberar al hombre blanco “de su conciencia de culpabilidad por su

⁸⁴ FERRO, Marc (Dir.). *El libro negro del colonialismo: siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2005, pp. 33-34.

⁸⁵ FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: Txalaparta, 1999, pp. 14-15.

⁸⁶ CÉSAIRE, AIMÉ. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Ediciones Akal, 2006, p. 20.

incapacidad para sobrellevar como debía el peso de la caridad cristiana”⁸⁷. Las pretendidas teorías científicas, por tanto, estaban al servicio de unos intereses muy concretos. En palabras del mismo Harris:

“El racismo resultaba útil como justificación de las jerarquías de clases y castas; como explicación de los privilegios, tanto nacionales como de clase, era espléndida. Ayudaba a mantener la esclavitud y la servidumbre, allanaba el camino para el despojo de África...”⁸⁸

Prueba de esta falta de cuestionamiento moral y contrariamente a lo que tradicionalmente se ha defendido, muchos de los crímenes del colonialismo no fueron ocultados en su época. Así, en Francia, los manuales escolares de los dos primeros tercios del siglo XX nos contaban con qué entusiasmo Bugeaud y Saint- Arnaud incendiaban los aduares en tiempos de la conquista de Argelia, y cómo en la India, durante la revuelta de los cipayos en 1857, los oficiales ingleses ataban a los hindúes y musulmanes a la boca de los cañones. En Tonkín, los testigos vieron cientos de veces “cabezas clavadas en puntas de picas”, lo que se podía ver luego reflejado en las revistas de la metrópoli. Todos estos sucesos eran públicos y conocidos⁸⁹. No es solo que se les negará la condición humana y que por ello no importará que fuesen tratados como animales, sino que además a esto se sumó el hecho de que el aumento del fervor nacionalista, que con cuidado y esmero cultivaron los gobiernos metropolitanos, imposibilitó que cualquier acción supuestamente realizada en *pro* de la defensa de los intereses nacionales fuese cuestionada públicamente. Precisamente en el siguiente apartado analizaremos como el fervor nacionalista vertebrará el segundo de los ejes de legitimación de las políticas coloniales.

⁸⁷ HARRIS, Marvin; VALDÉS DEL TORO, Ramón Valdés. *El desarrollo de la teoría antropológica: historia de las teorías de la cultura*. México: Siglo veintiuno, 1985, p.84.

⁸⁸ *Ibidem.*, p.92.

⁸⁹ FERRO, Marc (Dir.). *El libro negro...op.cit.*, p. 14.

4. ANSÍAS DE PRESTIGIO Y “ORGULLO NACIONALISTA”

Hasta ahora hemos visto cómo la ideología del racismo, a partir del siglo XIX y sobre todo gracias a la contribución directa de la ciencia, asentó la conciencia de superioridad de la raza blanca sobre las demás. Ahora bien, este sentimiento de superioridad también encontró su caldeo de cultivo en otros contextos, en otras perspectivas que añadieron otros argumentos de peso para la legitimación de las políticas expansionistas. Nos estamos refiriendo en concreto a la justificación ideada en base al desarrollo material de los Estados, por una parte y por la otra a la búsqueda de la grandeza y de la hegemonía internacional por cada una de las potencias, donde el papel de los nacionalismos jugó un papel decisivo⁹⁰. En este último sentido, la concepción jerárquica y evolucionista de la humanidad y las sociedades encontraba también su aplicación a las propias naciones europeas industrializadas.

4.1. EL PROGRESO MATERIAL

Antes de empezar a hablar sobre el importante papel que desempeñaron las ansías de prestigio y reconocimiento que todas las grandes potencias compartían, es necesario tratar en profundidad una de las últimas argumentaciones de la que los europeos se valieron para esgrimir su supuesta superioridad. Hablamos del superior desarrollo material de las naciones europeas del que la ciencia desde la óptica de la etnología evolucionista se hacía eco una y otra vez. Al analizar los logros científicos y tecnológicos de las civilizaciones occidentales contemporáneas y luego compararlos con los obtenidos con las demás razas, una vez más los europeos se vieron en la cúspide racial. Sin embargo, nunca debemos olvidar que todo este tipo de argumentaciones las hicieron en base a sus criterios.

La vitalidad del mundo occidental en la segunda mitad del siglo XIX, y muy especialmente entre 1870 y 1900, se plasma en el enorme impulso del progreso material. Lo esencial en esta época es la actitud positivista, eminentemente pragmática, que desprecia la imaginación o la abstracción, y rinde verdadero culto a lo que da resultado en este mundo, a cuanto puede contribuir a aumentar la felicidad del hombre, a hacerlo más sano, más fuerte o más rico y poderoso. El desarrollo de la civilización material de la era del positivismo no presencia más que triunfos y logros en el campo de la ciencia, de la tecnología, de la

⁹⁰ MARTÍN SISTO, Horacio. *Algunas interpretaciones de...op.cit.*, p. 87.

organización de las sociedades civilizadas, del poder del Estado, tanto en su capacidad interna para conducir a esas sociedades hacia el bienestar y la prosperidad, como para adquirir medios militares, navales, diplomáticos, capaces de aumentar su influencia en el mundo y, por ende, de conquistar para ese propio poder o sus habitantes una gran parte del mundo⁹¹.

Los elementos de progreso deben de tenerse en cuenta para entender no solo la superioridad cultural o científica occidental sino también el aumento de las posibilidades materiales de expansión de estas potencias. En primer lugar, hemos de hacer referencia al increíble avance que las ciencias aplicadas y experimentales vivieron en esta época. Muchos de estos avances repercuten positivamente en las posibilidades de traslado, transporte y transmisión de mensajes. La máquina de vapor, el cable, el telégrafo o la rotativa, fueron sólo algunos de los inventos que supondrían un punto y aparte en la historia de la Humanidad⁹². A su vez y como hemos explicado anteriormente, todo esto redundaba en las posibilidades materiales de expansión de las potencias puesto que el poderío militar y naval con los nuevos avances resulta indiscutible; el transporte y el abastecimiento militar empezaron a ser mucho más sencillos para los ejércitos expedicionarios y la potencia de fuego aumentó de un modo enorme con los nuevos tipos de armas⁹³.

Fueron éstos los principales vértices que posibilitaron este espectacular y continuado progreso, que coincidió con una era de paz generalizada y de desarrollo económico de amplio alcance social. El crecimiento económico también afectó a las arcas del Estado, con lo que a la hora de enfrentar los nuevos retos presupuestarios que suponían las políticas coloniales los gobiernos apenas encontraron obstáculos. Además en los círculos industriales y empresariales, la expansión alimentó el anhelo de hallar nuevas fuentes de beneficios⁹⁴.

A la superioridad industrial y al poder económico y militar enarbolados por los ideólogos coloniales como prueba irrefutable de su ventaja comparativa respecto a las poblaciones colonizadas y como un pretexto de la autoridad que sobre las mismas ejercían las

⁹¹ COMELLAS, José Luis. *Los grandes imperios...op.cit.*, p. 39.

⁹² OLMOS VILA, Rafael. Causas y debate sobre el Imperialismo decimonónico: ¿Cómo lo percibieron sus coetáneos? *Revista de Clases historia*, [en línea]. 2012, nº318, p.6 [fecha de consulta 14 junio 2016]. Disponible en: <http://www.claseshistoria.com/revista/2012/articulos/olmos-imperialismo.pdf>

⁹³ FRÉMEAUX, Jacques. Francia: imperio y *mère patrie*. En: ALDRICH, Robert: *La era de los imperios*. Barcelona: Blume, 2007, p. 160.

⁹⁴ *Idem*.

metrópolis, se añadía la supuesta “superioridad moral”, cuyo influjo debía en principio asegurar el dominio de las colonias de manera indefinida⁹⁵.

4.2.EL PRESTIGIO NACIONAL E INTERNACIONAL

Uno de los motivos fundamentales de la expansión colonial fue el ansia de prestigio, el deseo de mostrar ante el mundo la fuerza y capacidad de realización de una nación, sin necesidad por ello, en un principio, de ofender a las demás. Unido a esto existía también un orgullo, basado en la conciencia nacionalista, en las capacidades de un pueblo superior para erigirse en dominador de enormes extensiones de tierra, selvas y desiertos en ultramar, que se medían como símbolo de grandeza de la patria y de su benéfica misión en el mundo⁹⁶. En definitiva, la defensa de los intereses nacionales junto con el fin de evitar el engrandecimiento de las potencias rivales, encontró la legitimación perfecta para la empresa colonial.

De esta manera y durante todo el periodo colonial, el nacionalismo tuvo un papel protagonista como elemento justificador del discurso imperialista. De una parte por el establecimiento de rutas comerciales que ayudaban a que aumentara el nivel de vida en la metrópoli, pero también por el hecho de que intentaban lograr a todo costa el reconocimiento internacional; se buscaba la grandeza y la hegemonía en las relaciones internacionales, romper con el equilibrio europeo del periodo anterior. Además, la adquisición de nuevas colonias se convirtió en un símbolo de *status* que nada tenía que ver con el valor real de los territorios “anexionados”⁹⁷.

4.2.1. El jingoísmo británico

La Inglaterra de finales del siglo XIX comenzó a sentir cómo su posición de dominio y hegemonía dentro del escenario europeo peligraba. Esta coyuntura se encuentra claramente relacionada con el incipiente desarrollo de un sentimiento de orgullo patriótico ligado a la grandeza imperial. Otras potencias de la época, como Francia o Alemania, también asistieron

⁹⁵ MARTÍN SISTO, Horacio. *Algunas interpretaciones de...op.cit.*, pp. 108-109.

⁹⁶ COMELLAS, José Luis. *Los grandes imperios...op.cit.*, p. 13.

⁹⁷ ANTÓN ANTONA, César. El nacionalismo en el siglo XIX. En: GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos; MARTÍNEZ ARANCÓN, Ana (Coords.): *Ideas y formas políticas: del triunfo del Absolutismo a la Posmodernidad*. Madrid: Editorial UNED, 2010, p. 400.

al nacimiento de este “orgullo nacionalista”, pero quizás fue entre los ingleses, donde estos sentimientos calaron más hondo⁹⁸.

Inglaterra llevaba muchos años dominando la escena europea. Ahora bien, esta realidad cambiará a principios de la década de 1870 cuando Alemania e Italia finalizaron sus procesos de unificación, e inmediatamente dicha situación adquirió carta de realidad con el triunfo alemán en el conflicto franco-prusiano (1870-1871). Lo que con más temor percibieron los ingleses fue la unificación de Alemania; prueba de ello es el discurso pronunciado por Benjamin Disraeli (1804-1881), líder de los conservadores, en la Cámara de los Comunes, el 9 de febrero de 1871:

“Esta guerra representa la Revolución Alemana, el acontecimiento político más extraordinario del último siglo, más incluso que la Revolución Francesa...El balance de poder se ha destruido completamente y el país que más lo sufrirá, que más fuerte sufrirá sus efectos, es Gran Bretaña”⁹⁹.

En los años siguientes, la presión de la recién nacida Alemania para lograr un espacio propio, acorde con su posición económica y militar, no hará más que crecer. A esto se le sumarán las viejas rivalidades pendientes con Francia y el Imperio Austríaco. Con el tiempo, esta situación derivará hacia la configuración de sistemas de alianzas más o menos permanentes y hacia la búsqueda de compensaciones en áreas extraeuropeas que mitiguen los anhelos de los recién llegados o que atiendan las reivindicaciones de quienes, como Francia, se sentían perjudicados por los acontecimientos previos¹⁰⁰.

Ante el acoso de la hegemonía británica, los altos cargos del Ejecutivo consideraron que la mejor política de restitución de poder era la reactivación del Imperio y de su vertiente colonizadora. Para ello iniciaron toda una movilización popular del ultranacionalismo militar, expansionista y en definitiva sentimental. Este espíritu de exaltación patrioter es conocido en el mundo como el “jingoísmo”. El término fue acuñado por el radical George Holyoake en una carta al *Daily News* el 13 de marzo de 1878. La palabra venía de una canción popular que las fuerzas armadas británicas popularizaron durante la guerra ruso-turca¹⁰¹: “No queremos

⁹⁸ CANALES, Esteban. *La Inglaterra Victoriana*. Madrid: Ediciones Akal, 1999, p. 370.

⁹⁹ BAUMGART, Winfried. *Imperialism. The idea and reality of British and French colonial expansion, 1880-1914*. Nueva York: Oxford University Press, 1982, p. 48.

¹⁰⁰ CANALES, Esteban. *La Inglaterra Victoriana...op.cit.*, p. 310.

¹⁰¹ La guerra ruso-turca de 1877–1878, también conocida como la guerra de Oriente o de Crimea, tuvo sus orígenes en el objetivo del Imperio Ruso de conseguir acceso al mar Mediterráneo y liberar del dominio otomano a los pueblos eslavos de los Balcanes. A pesar de que las victorias se sucedieron una y otra

pelear, pero por Jingo, si lo hacemos, tenemos los buques, tenemos los hombres y tenemos el dinero, también. Ya peleamos con el oso en el pasado, y mientras seamos auténticos británicos. Los rusos no tomarán Constantinopla”¹⁰². En sus orígenes el jingoísmo inglés no fue más que una explosión de rusofobia, similar a la acontecida durante la guerra de Crimea, pero más tarde esta forma de nacionalismo xenófobo y popular se dirigió a Francia, los Boers y a comienzos del S.XX hacia Alemania.

Muchos son los que concibieron el jingoísmo como un fenómeno aislado dentro del imperialismo. El político liberal, Lord Rosebery lo describía como *wild-cat imperialism*, distinguiéndolo del *sane imperialism*, el cual definía como una forma de patriotismo más fuerte, como un mayor orgullo de Imperio. En la actualidad el término hace referencia a toda aquella forma de patriotismo exaltada que propugna la agresión contra otras naciones¹⁰³.

En cualquier caso, el aumento del fervor nacionalista inglés durante el último tercio del XIX, es un hecho innegable. Hecho que coincide con la recuperación por parte de las Islas del prestigio a nivel internacional y de la monarquía inglesa como institución. La influencia de este fervor se vio favorecida por la existencia de una activa propaganda, realizada tanto por las instituciones gubernamentales como, en mayor medida, por instancias no oficiales. Propaganda que, entre otros asuntos, difundía las tesis sobre la importancia de los grandes imperios y de la marina. En una era que vio el nacimiento de las masas y la aparición de revolucionarios medios de comunicación, muchas compañías con intereses económicos en las colonias inundaron las calles y la prensa de anuncios y artículos¹⁰⁴. En 1896, inspirándose en la “prensa amarilla” americana, Alfred Harmsworth (1865-1922), lanzaba el *Daily Mail*; periódico que, por primera vez en la historia de la prensa británica podía venderse a medio penique puesto que los gastos de producción recaían ahora sobre la publicidad. Tal fue el éxito de este cotidiano que en poco más de cinco años, alcanzó el millón de lectores. El periódico declaró públicamente que la difusión del movimiento imperialista era uno de sus objetivos prioritarios. Uno de los empleados del *Times* llegó a afirmar: “Si Kipling es llamado la voz del Imperio en la literatura inglesa –(el *Daily Mirror*¹⁰⁵)-puede justamente ser llamado

vez en el bando ruso, en febrero de 1878 el Imperio británico decidió enviar una flota de acorazados a la ciudad de Estambul para forzar la rendición del ejército otomano.

¹⁰²BAUMGART, Winfried. *Imperialism. The idea...op.cit.*, p. 49.

¹⁰³ Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Consúltese en: <http://dle.rae.es/?id=MTYnA7V>

¹⁰⁴CANALES, Esteban. *La Inglaterra Victoriana...op.cit.*; p. 315.

¹⁰⁵ Periódico también fundado por el magnate Alfred Harmsworth.

la voz del imperio en el periodismo londinense”¹⁰⁶. Para llevar a cabo la difusión de estas exaltadas ideas nacional-imperialistas todos los argumentos de la pretendida superioridad británica que rondaban por los círculos intelectuales de la época fueron adaptados, cuando no modificados, para conseguir llegar a todos los estratos sociales y aunar así a un público de masas¹⁰⁷.

También otro tipo de literatura más “respetable” fomentaba el espíritu imperial. Los principales portavoces de las ideas imperiales fueron tres: Charles Dilke, con su obra *Greater Britain*, publicada en 1869; John Robert Seeley, autor en 1879 de *La expansión de Inglaterra*; y James Anthony Froude, con su libro *Oceana, o Inglaterra o sus colonias*, que vio la luz en 1886. La defensa de una mayor vinculación entre la metrópoli y sus colonias y la exaltación de los logros británicos en términos de superioridad racial, son premisas presentes en las tres obras¹⁰⁸.

Charles Dilke (1843 - 1911) fue un político británico, miembro del Partido Radical, secretario general del Foreign Office. De acuerdo a la visión plasmada en su famosa obra, *Greater Britain*, la fuerza y el poder del Imperio Británico se basaban en los lazos culturales que cada una de las partes individuales compartía y en la superioridad de la “raza británica”. Así, en el prólogo de su libro afirmaba: “la grandeza de nuestra tierra que ya ciñe a la Tierra y que está destinada quizás, eventualmente a dispersarse por toda ella”. Su objetivo era aunar a todos las colonias, incluidos los antiguos súbditos americanos; por ello e influido por Thomas Carlyle (1795-1881)¹⁰⁹, habló del “Saxondom”, del área geográfica de los sajones y dedicó una tercera parte de su libro a los Estados Unidos. El radical británico concebía la Guerra de la Independencia no como una guerra entre dos naciones, sino como el tipo inglés de guerra civil del siglo XVIII¹¹⁰. Además la declaración de Independencia, en su opinión, no terminó con los lazos de sangre que mantenían ambos países.

Otro de los referentes de la literatura contemporánea imperialista, sin duda alguna, fue el historiador Seeley. Su obra, *Expansión de Inglaterra* se convirtió en un *best-seller* llegando a vender más de 80.000 ejemplares. Seeley, al igual que Dilke, no configuró un programa

¹⁰⁶ FERGUSON, Niall. *El imperio británico...op.cit.*, p. 301.

¹⁰⁷ CORTÉS SALINAS, Carmen. *La Inglaterra Victoriana...op.cit.*, p. 54.

¹⁰⁸ CANALES, Esteban. *La Inglaterra Victoriana...op.cit.*, p. 315.

¹⁰⁹ Thomas Carlyle fue un historiador y ensayista escocés que ha pasado a la historia por ser uno de los más importantes precursores de las teorías imperialistas. En concreto sus ideas sobre el “héroe” expuestas en su obra “De los héroes y sobre su culto y el culto a lo heroico en la Historia”. Aquí sostiene que el avance de la civilización se debe a los hechos de individuos excepcionales y no de las masas. Idea ésta profundamente aristocrática y de la que subyace su desprecio por la democracia.

¹¹⁰ ARENDT, Hannah. *Los orígenes del...op.cit.*, p. 246.

para aumentar la extensión del Imperio, sino que, más bien, pretendió analizar el historial de las pasadas conquistas, para tratar de obtener el mayor rendimiento a la explotación actual de las colonias. Además denunció la indiferencia de los británicos ante la falta de un plan general coherente en el proceso de construcción del Imperio: “Parece, por así decirlo, se ha conquistado y poblado medio mundo casi sin darnos cuenta”¹¹¹.

John Anthony Froude era un *tory* imperialista, y su libro de viajes por el mundo, *Oceana, o Inglaterra o sus colonias*, contemplaba la idea de una posible federación de Canadá, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda con Inglaterra para formar una unión de la “raza británica”¹¹².

4.2.2. Imperialismo francés y su origen en la catástrofe nacional

Como en Gran Bretaña, el nacionalismo formó parte del caldo de cultivo del imperialismo. Sin embargo ambos movimientos tienen importantes diferencias. En el país galo el origen del movimiento imperialista debemos encontrarlo en la catástrofe nacional: la derrota en la guerra franco-prusiana de 1870 y la consecuente pérdida de Alsacia y Lorena. La profunda humillación que vivió el país se vio incrementada con la crisis de Egipto de 1882 y la confrontación de Fashoda en 1898, sucesos ambos en los que Francia claudicó ante Gran Bretaña y que vieron dañada gravemente la reputación internacional de los franceses¹¹³.

En este contexto, el colonialismo y el imperialismo comenzaron a ser vistos como una posible vía de regeneración moral y nacional. La corriente colonialista encontró su principal valedor en Jules Ferry (1832-1893). Ferry, durante años ministro de Instrucción Pública, pasó a la cartera de Exteriores en plena madurez de su vida, y fue entonces cuando intervino decisivamente en la difusión de la ideología imperialista. Deseaba, como todos, el restablecimiento del prestigio internacional de Francia; pero comprendía que “una política destinada a preparar condiciones favorables para una guerra europea sería una locura criminal”. El porvenir de la nación gala estaba fuera de Europa. Su famoso discurso de

¹¹¹ BAUMGART, Winfried. *Imperialism. The idea...op.cit.*, p. 50.

¹¹² RANKIN, Nicholas: *Robert Louis Stevenson: de Escocia a los Mares del Sur*. Madrid: Siglo XXI, 2010, pp. 342-343.

¹¹³ *Ibidem* pp. 56-57.

1885¹¹⁴ logró embarcar a muchos en su proyecto, y daría lugar a la formación de un “partido colonial”¹¹⁵, cuya influencia se mantendría hasta finales de siglo¹¹⁶.

Jean-Louis Miége ha señalado que el imperialismo francés no fue “popular ni universalmente compartido como el británico”, ya que en el país galo las corrientes colonialistas no tuvieron un calado enorme. Los franceses del siglo XIX emigraban raramente, y los que lo hacían a menudo eran considerados unos inadaptados sociales que no podían realizarse en su propia patria. El clima en la mayor parte de las colonias era tropical o ecuatorial, lo que dificultaba el establecimiento de un número elevado de europeos, y las únicas colonias que consiguieron atraer a los colonos fueron las del norte de África, sobre todo Argelia. La principal razón, sin embargo, fue que una gran parte de los franceses estaban firmemente convencidos de que la recuperación de Alsacia y Lorena tendría que anteponerse a cualquier aventura colonial. Pero a pesar de todo esto, también resulta innegable la presencia en muchos círculos y ambientes del llamado “espíritu colonial”; prueba de ello es que en Francia se constituyeron más sociedades coloniales que en ningún otro país¹¹⁷.

4.2.3. Una jerarquización del *status* de las naciones europeas.

A las diferentes pugnas existentes entre las naciones blancas europeas también se las intentó dar una explicación científica¹¹⁸: no solo existía una jerarquía entre las distintas grandes razas humanas, sino que también dentro de la blanca existía un escalafón.

Los románticos de principios del siglo XIX buscaron las formas en que diferían los individuos y pueblos en lugar de buscar cualidades comunes a todos los seres humanos. Individuos, naciones y razas fueron dotados con un espíritu personal que los distinguía de todos los demás. Este hincapié en lo distinto de los seres humanos terminó por presentar un reto, tanto a la religión que consideraba a la Humanidad como descendiente de antepasados comunes, como a la ciencia que clasificaba a los seres humanos como pertenecientes a una

¹¹⁴ Discurso del que en el apartado “Francia y su universalismo civilizador” se plasmará un extracto.

¹¹⁵ Este partido colonial no era un partido político al uso, sino un grupo de personas que ejercían presión a favor de la expansión en el exterior. Incluía a oficiales del ejército y la marina, hombres de negocios, armadores y también exploradores.

¹¹⁶ COMELLAS, José Luis. *Los grandes imperios...op.cit*; p. 184.

¹¹⁷ *Ibidem* p. 60.

¹¹⁸ Una vez más utilizando las argumentaciones esgrimidas desde el “darwinismo social”.

misma especie. Muchos fueron, historiadores, filósofos, novelistas o poetas, los que cantaron los logros de la realización individual de hombres, naciones y razas individuales¹¹⁹.

Los británicos fueron los primeros en afirmar la superioridad de la “raza anglosajona”, cuya expansión habría de correr paralela al Imperio. Desde hacía tiempo, más en concreto desde la Revolución Industrial, habían tratado de explicar sus triunfos en la época moderna. Por eso la idea típicamente romántica de “espíritu nacional” era una solución idónea para que los pueblos angloparlantes explicasen su idiosincrasia¹²⁰. A este respecto las ideas de Thomas Carlyle sobre el genio y el héroe tuvieron las mismas fuentes que la adoración de la personalidad del romanticismo alemán. Fue la misma afirmación y glorificación de la grandeza innata del carácter individual independiente de su entorno social lo que determinaba la grandeza británica¹²¹.

Las islas Británicas se hallaban completamente aisladas del resto del mundo por unas fronteras naturales. Hecho que obligó a Inglaterra como nación a concebir una teoría de la unidad entre pueblos que vivían en lejanas colonias más allá de los mares. El único lazo entre ellas era una ascendencia común, un origen común, un lenguaje común. He aquí la explicación a la génesis de diferentes movimientos que primero en Inglaterra y luego en Estados Unidos trataron de vincular el pasado anglo-sajón con sus raíces teutónicas y arias.

Los historiadores ingleses del siglo XVIII también intentaron fundamentar su idiosincrasia siguiendo la huella de sus instituciones. Así se popularizó la idea de que las tribus anglosajonas constituían una rama del pueblo germano. Los germanos ya desde la Antigüedad fueron alabados como raza noble y amante de la libertad¹²². Tal y como ha señalado George L. Mosse en su obra *La cultura del siglo XXI*: “Se creía que la organización de las tribus germánicas, el *Comitatus*, ejemplificaba las prácticas democráticas”. Se dedujo de ello que aquellas razas que no compartían ese pasado carecían de la cualidad mental precisa para el autogobierno. Esta apropiación del autogobierno como consecuencia de las tradiciones de raza adecuadas forjó una vinculación entre gobierno representativo y exclusividad racial. El anglosajonismo no rechazaba el principio de la libertad y la autonomía, sino que les atribuía raíces de raza¹²³. De esta manera se entró en un proceso por el que el pensamiento inglés pasó de una fe en la superioridad de las instituciones políticas a

¹¹⁹CASANUEVA DE DIEGO, Rocío. *México a través...op.cit.*, p. 47.

¹²⁰CORTÉS SALINAS, Carmen. *La Inglaterra Victoriana...op.cit.*, p. 46.

¹²¹ARENDT, Hannah. *Los orígenes del...op.cit.*, p. 247.

¹²²La fuente más temprana e importante del racismo teutón fue la *Germania* Tácito (55-120 a.C).

¹²³CABALLERO JURADO, Carlos. *El racismo. Génesis...op.cit.*

una fe en la superioridad innata de la rama anglosajona de la raza caucásica¹²⁴. En definitiva, lo que se hizo fue elaborar una historia del pasado de los ingleses cargada de fuertes tintes racistas¹²⁵.

Aunque aquí sólo se hable del contexto inglés, este tipo de ideas tenían igualmente predicamento en Francia o Alemania, por ejemplo. Los celtistas legitimaban las aspiraciones francesas en las bondades de la raza celta, los habitantes de las Galias antes de la invasión franca, ya que, de haber alabado a los francos, al ser éstos un pueblo indudablemente germano, habrían glorificado indirectamente a Alemania, a la que se consideraba una potencia enemiga. El teutonismo, por su parte, consideraba que era el pueblo alemán el que mejor encarnaba las cualidades de la raza aria. Todas estas teorías estaban ampliamente difundidas y eran entusiásticamente aceptadas, tanto en los ámbitos populares, como en los elitistas círculos académicos¹²⁶.

¹²⁴ CABALLERO JURADO, Carlos. *El racismo. Génesis...op.cit.*

¹²⁵ CORTÉS SALINAS, Carmen. *La Inglaterra Victoriana...op.cit.*, p. 313.

¹²⁶ CABALLERO JURADO, Carlos. *El racismo. Génesis...op.cit.*

5. LA MISIÓN CIVILIZADORA

El último de los sistemas de legitimación de las políticas de conquista e implantación territorial desarrolladas por las potencias europeas se vertebró en torno a lo que se ha designado como “misión civilizadora”. Las naciones imperialistas reelaboraron el discurso racista para interpretarlo desde una visión nueva: los países industrializados, conformados por razas “superiores”, tenían el deber moral de enseñar a las razas “inferiores” el camino del progreso¹²⁷; de ahí que todo el discurso civilizador fuese inseparable de esa jerarquía racial sustentada desde el darwinismo social. Por tanto, civilizar a los otros se convirtió en un imperativo categórico; el hombre blanco no destruía las especies inferiores sino que debía educarlas¹²⁸. A lo largo del siguiente apartado iremos viendo como las diferentes potencias llevaron a cabo esta filántropa misión y cómo por ello legitimaron una vez más todas sus acciones.

5.2. LOS HUMANITARISTAS INGLESES Y LA “CARGA DEL HOMBRE BLANCO”.

A principios del siglo XIX, Gran Bretaña emergió como un poder económico mundial merced de su posición como la nación industrial más moderna del mundo. Siglos atrás la importación de esclavos africanos al Nuevo Mundo sentó las bases para el posterior desarrollo de su capitalismo manufacturero, pero en 1807 cambió radicalmente su *modus operandi* al suprimir el comercio de esclavos en todas sus colonias. La ley que abolió la trata de negros se debe en gran parte a los esfuerzos humanitarios de los reformistas liberales y cristianos encabezados por William Wilberforce (1759-1833). Inglaterra que desde el Tratado de Utrecht en 1713 había batido todos los records de exportación de esclavos, menos de un siglo después se convirtió en la abanderada de la supresión de la trata. Este generalizado cambio de opinión está directamente relacionado con el hecho de que previamente habían perdido las colonias de Norteamérica y que en ese momento comenzaba el auge azucarero de Cuba, Puerto Rico y Brasil. Además la eclosión del capitalismo inglés demostró las ventajas del trabajo asalariado frente al trabajo esclavo. Ante esta situación, el sistema social británico

¹²⁷ ORTÍZ, Renato. Revisando la noción de imperialismo cultural. En: PEREIRA G., José Miguel; VILLADIEGO PRINS, Mirla (Ed.) *Comunicación, cultura y globalización*. Bogotá: Centro editorial Javeriano, 2003, p.48.

¹²⁸ GAUTIER, Arlette. Mujeres y colonialismo. En: FERRO, Marc (Dir.). *El libro negro del colonialismo: siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2005, p. 690.

podía permitir que el humanitarismo triunfara. Las colonias británicas estaban saturadas de mano de obra, por lo que si Inglaterra presionaba a las demás potencias para que dejaran de importar esclavos, no sólo se debía a estas razones humanitarias sino, igualmente, al deseo de impedir que las demás colonias compitieran exitosamente con las Antillas británicas en la producción de caña y azúcar¹²⁹.

En 1815, bajo presión inglesa, el Congreso de Viena resolvió fomentar la abolición, en rápidas etapas, de la trata internacional de negros. De la campaña contra la esclavitud a la creencia de que los pueblos indígenas también debían protegerse de la explotación tan sólo había un paso¹³⁰. De hecho ya en la época se empezaron a crear distintos organismos en defensa de la protección de los indígenas.

En 1837 Thomas Buxton Fowell, (1786 -1845) líder del movimiento antiesclavista inglés, tomó el argumento esgrimido por los comerciantes ingleses para justificar y legitimar su penetración por el cauce del Níger; según ellos esto permitiría a Gran Bretaña llevar la civilización al interior de África. A lo que el activista inglés añadió que al intervenir directamente en los asuntos africanos la detección del comercio de esclavos sería más fácil. Según Buxton, los esfuerzos realizados por los ingleses en los últimos años habían sido en vano dado que el número de esclavos embarcados para América no había parado de aumentar. Para intentar revertir dicha situación Buxton proponía un plan cuyos principales puntos eran:

- Aumentar las patrullas que vigilaban las costas africanas.
- Realizar expediciones por los grandes ríos para establecer tratados con los jefes tribales y exponer a los comerciantes ingleses las oportunidades de inversión.
- Los inversionistas ingleses debían apostar por el continente negro para crear un comercio libre que reemplazará al de esclavos. El cometido de dicho comercio era estimular la agricultura y a su vez civilizar.

El objetivo no era otro que acudir a África para enseñar nuevas artes y nuevos cultivos, de manera que estos contribuirían al derribe de la sociedad antigua en que se basaba la trata de esclavos y a la progresiva sustitución por un nuevo orden social. Para la consecución de dicho plan centenares de misioneros ingleses pusieron pie en suelo africano. De esta manera la “inicial” intencionalidad filantrópica y misional allanó el terreno para la futura legitimación de la apropiación de esos territorios por parte de las potencias europeas. Si bien hay que tener

¹²⁹ BOERSNER, Demetrio. *Relaciones internacionales de América Latina*. Caracas: breve historia. 2012, p. 108.

¹³⁰ MCKENZIE, Kirsten. Gran Bretaña: reinando sobre las olas. En: ALDRICH, Robert: *La era de los imperios*. Barcelona: Blume, 2007, p.141.

en cuenta que Buxton y sus contemporáneos de las sociedades antiesclavistas consideraban la misión civilizadora en términos imperialistas, a su vez, también estaban firmemente convencidos de que ésta podría llevarse a término sin la necesidad de hacer uso al recurso a la fuerza; al demostrarse que el comercio y la producción eran beneficiosos, la genta libremente cambiaría su modo de vivir¹³¹.

Pero a finales del siglo XIX la “filantrópica” visión de la ocupación de África cambió. En el contexto internacional de esta época, Inglaterra se hallaba inmersa en una competición imperial cada vez mayor con otras potencias europeas. Por lo que hacía 1900 los británicos habían ocupado enormes dominios territoriales a lo largo y ancho del planeta, cuando sólo hacía veinte o treinta años, por ejemplo, apenas habían mostrado interés en ocupar territorios africanos¹³². En estos momentos, y con más intensidad que nunca se fomentó el fervor imperial, convirtiéndose Joseph Rudyard Kipling (1865 - 1936) en el más importante estandarte del Imperio.

Kipling fue un escritor y poeta británico, recordado sobre todo por sus relatos y poemas sobre los soldados británicos en la India y la defensa del imperialismo occidental, y también por sus cuentos infantiles. Obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1907, siendo el primer británico en lograrlo y el más joven hasta entonces en recibirlo.

Aunque nació en la ciudad de Bombay, donde su padre ejercía como oficial del ejército británico, a los seis años fue enviado a estudiar a Inglaterra. Allí permanecería hasta los diecisiete años, momento en el que regresaría a la India con sus padres. Pero sus ambiciones no le permitieron nunca quedarse mucho tiempo en el mismo lugar. A lo largo de su juventud Kipling visitaría lugares tan lejanos como EEUU, Canadá, Sudáfrica, Australia o Nueva Zelanda. En 1892 y tras haber contraído matrimonio se instaló por unos años junto con su esposa en Vermont, EEUU. Fruto de esta estancia en América del Norte son los *Libros de la selva*, una de las obras más famosas del aclamado escritor¹³³.

En septiembre de 1896 regresaría a Inglaterra. En esta etapa de su vida el escritor gozaba de un éxito imparable; de hecho en las últimas décadas del siglo XIX se convirtió en el autor más leído del planeta. Sin embargo, su figura de propagandista de los logros imperiales perjudicó gravemente su reputación como escritor en los años posteriores a la I

¹³¹ CARNOY, Martin. *La educación como imperialismo cultural*. Siglo xxi, 2000, pp. 132-136.

¹³² MCKENZIE, Kirsten. Gran Bretaña: reinando...*op.cit.*, p.145.

¹³³ PRIETO, Santiago. Rudyard Kipling (1865-1936): La libertad del escritor. *Digit médica. Revista de humanidades*, 2013, vol.12, nº1, pp. 62-67.

Guerra Mundial. En 1897, cuando por todo el Imperio Británico se celebraba el Jubileo de Diamante de la Reina Victoria, Kipling le dedicó el poema *Recessional*. Esta oda constituye el más claro ejemplo de lo que se define como una apología al Imperio. En dicha santificación, el perjuicio de los colonizados no tenía cabida; todo es legítimo en este tipo de prácticas. Para el escritor, la sacrosanta actividad del imperio inglés en diferentes partes del mundo nada tenía que ver con las objeciones que podían presentar los pueblos víctimas de sus prácticas¹³⁴.

El autor británico en un principio tenía en mente escribir otro poema apologético para las conmemoraciones del Jubileo pero los nuevos acontecimientos le hicieron cambiar el texto para reflejar una nueva coyuntura: la colonización estadounidense de las Filipinas tras su victoria en la Guerra Hispano-Norteamericana de 1898. Estamos hablando de la famosa oda *The White Man's Burden* (o "La carga del hombre blanco", según una traducción muy libre, dado que bien podría traducirse también como "La responsabilidad del hombre blanco"). El poema es un mandato retórico a las naciones blancas para que colonicen, trasmitan a los pueblos subdesarrollados las conquistas de la civilización europea¹³⁵. De esta manera, el hombre blanco tiene la pesada carga de evangelizar, modernizar y educar a los aborígenes. Ésta es su responsabilidad. La estrofa que mejor ejemplifica estas ideas (la tarea de instruir y hacer progresar al salvaje) y que expresó simbólicamente la labor del Imperio Británico es la siguiente:

“Llevad la carga del Hombre Blanco/ Las salvajes guerras por la paz/ Llenad la boca del Hambre,/ Y ordenad el cese de la enfermedad;/ Y cuando vuestro objetivo esté más cerca/ (El fin buscado para otros)/ Contemplad a la pereza e ignorancia salvaje/ Llevar toda vuestra esperanza hacia la nada”¹³⁶.

¹³⁴ QUESADA MONGE, Rodrigo. "La carga del hombre blanco": Rudyard Kipling y el imperialismo británico (1850-1920). *Escáner cultural*, [en línea]. 2001, nº25 [fecha de consulta 14 junio 2016]. Disponible en: <http://www.escaner.cl/escaner27/perfiles.htm>

¹³⁵ MOMMSEN, Wolfgang J. *La época del imperialismo*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1995, p. 17.

¹³⁶ KIPLING, Rudyard. *The White Man's Burden*. *McClure's Magazine*, 1899, vol. 12, nº4, p. 290.

5.3.FRANCIA Y SU “UNIVERSALISMO CIVILIZADOR”

La política colonial francesa, por su parte, se basó en una defensa del universalismo civilizador del país de los derechos humanos, una variante algo más democrática de la “carga del hombre blanco”¹³⁷. Los gobiernos franceses, que hacían ostentación de la bandera tricolor heredada de la Revolución Francesa, se presentaron, a su vez, como los herederos de la Ilustración y de los principios de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789.

El discurso republicano se sienta sobre las bases del universalismo, es decir en la igualdad jurídica de los ciudadanos ante la ley. Es por ello que en la vida diaria de las colonias nunca existió una política oficial de segregación étnica y el acceso al transporte, los espacios públicos, las escuelas y los hospitales era universal. Sin embargo, también sabemos que el *status* jurídico de las colonias nunca fue equiparado al de la metrópoli. La razón que manifestaron para legitimar esta “injusta” condición¹³⁸ fue la incompatibilidad cultural existente entre una colonia bárbara y una patria civilizada; los indígenas eran incapaces de organizarse racionalmente por lo cual y según los franceses sus límites eran trascendentales y culturales¹³⁹. Higiene, salud, educación, infraestructuras, explotación de los recursos naturales eran asuntos de los cuales las poblaciones irracionales no se podían ocupar¹⁴⁰; de ahí que tal y como Jules Ferry declaró la misión civilizadora se convirtiera en una obligación para los Estados: “Las razas superiores poseen un derecho sobre las razas inferiores. Yo mantengo que ellas tienen un derecho, porque también tienen un deber. El deber de civilizar las razas inferiores”¹⁴¹.

En su política expedicionaria y de intervención militar el país galo utilizó una serie de nobles pretextos que justificaron ante la opinión pública sus conquistas. Argel, por ejemplo, fue ocupada como respuesta ante los agravios sufridos: el *dey* Hussein insultó públicamente al

¹³⁷ VILLASANTE CERVELLÓ, Mariella. La negritud: ¿ una...*op.cit.*, p. 886.

¹³⁸ Para ejemplificar la desventajosa situación de las colonias frente a la metrópoli hablaremos del caso de Argelia. En 1848, este territorio se convirtió en un departamento más de la Francia republicana y a los argelinos aunque se les concedió la nacionalidad, la ciudadanía les fue negada. Para ello se arguyó que las costumbres, el derecho coránico, sobre todo, de los argelinos eran incompatibles con el estatus jurídico de un francés. Así mismo se les aplicó un código penal mucho más severo que el francés.

¹³⁹ Recordar el apartado: “El racismo, una ideología con muchas implicaciones”. En él se hablaba que la actitud racista que operó en el contexto de las colonias francesas fue el denominado por Marc Ferro “racismo universalista”. Racismo que se legitima en el mayor o menor grado de evolución cultural de las civilizaciones.

¹⁴⁰ MARCO GRECO, Antonio. *África en el imaginario literario europeo. Los mitos europeos sobre África y sus incidencias en la sociedad francesa*. Dirigida por Fernán Gallego Margalef. Tesis Doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2013, p. 16.

¹⁴¹ FRÉMEAUX, Jacques. Francia: imperio y...*op.cit.*, p. 164.

cónsul francés y los argelinos dispararon cañones contra un barco que llevaba a altos cargos del ejecutivo galo. La libertad y la protección del comercio formaban parte de la justificación para la ocupación de las cuencas del Senegal y el Níger, mientras que la lucha contra la trata y el comercio negrero servía para legitimar la expansión por la cuenca del Congo y del Chad. La invasión de Túnez en 1881 tenía el objetivo de llevar a cabo la pacificación del territorio, tras unos supuestos disturbios entre las tribus de la frontera con Argelia¹⁴². En ocasiones estos “bienintencionados” motivos también fueron enarbolados por el resto de potencias europeas; es el caso, por ejemplo, de la intervención británica en Egipto en 1882, cuando se aludió a la necesidad de restablecer la paz y mantener el orden público tras la revuelta nacionalista de Orabi Pacha¹⁴³.

Aunque el imperio se cimentó principalmente por la fuerza militar, ante el mundo entero la filantrópica misión de Francia fue manifestada como una especie de *équipement moral de l’Afrique* (penetración política, religiosa, sanitaria, educativa, asistencial) y de *équipement material de l’Afrique* (puertos, vías de trenes, carreteras, telégrafos). El objetivo de este discurso no era otro que demostrar la generosidad de Francia, hecho por el cual se distinguiría de las demás potencias¹⁴⁴.

En sintonía con todo este discurso los franceses emprendieron toda una campaña para la creación de una serie de instituciones básicas para el desarrollo de las colonias. Fundaron escuelas primarias y *lycées*, así como organismos dirigidos al estudio de las tradiciones autóctonas: por ejemplo, la *École française d’Extrême-Orient*, creada en Saigón en 1898, jugó un papel decisivo en el descubrimiento del magnífico yacimiento arqueológico de Angkor¹⁴⁵ en Camboya. También se insistió en la necesidad de mejorar la sanidad en las posesiones del exterior. Con este fin fue creada la red de institutos Pasteur, cuya tarea era desarrollar y distribuir vacunas contra las enfermedades epidémicas. Un gran número de médicos y especialistas destacaron en esta actividad; por ejemplo, Alphonse Laveran, quien en 1880 y

¹⁴² *Ibidem* p. 160.

¹⁴³ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. El mito de la conflictividad del mundo árabe: de la época colonial a las revueltas populares”. *Investigaciones Geográficas*, 2011, vol.55, p.57.

¹⁴⁴ MARCO GRECO, Antonio. *África en el imaginario...op.cit.*, p. 17.

¹⁴⁵ Angkor es una región de Camboya que alojó las sucesivas capitales del Imperio angkoriano durante su época de esplendor. El Imperio dominó el sureste asiático, desde el Mar de China hasta el Golfo de Bengala, entre los siglos IX y XV de nuestra era. Dicha región cuenta con varios sitios arqueológicos de gran importancia que tejen todo un sistema de monumentos y templos.

mientras estaba estudiando la malaria en Argelia, descubrió el parásito causante de esta enfermedad¹⁴⁶

5.4.MISIÓN EVANGELIZADORA

En las colonizaciones llevadas a cabo durante la Era Imperialista la cristianización se sostiene como el último de los sistemas de legitimación. Se trata del único elemento del discurso colonial que tiene continuación con el pasado. Ya desde hacía mucho tiempo y en especial desde el siglo XVI con la conquista de América, la extensión de la fe se tomó como elementos justificador. En ese momento se erigió como una guerra santa con arreglo al ideario de las cruzadas medievales. El significado profundo de esa primera figura de la colonización era la conversión: el abandono y la destrucción de los dioses y divinidades pero también las formas de vida comunitaria que preservaban. Esta premisa fue llevada también a cabo durante la época imperialista, sólo que ahora la cristianización se articulaba en torno a las compañías industriales y comerciales.

El objetivo de los Imperios estaba bien definido: “civilizar”. Introducir un modo de vida que fuera ante todo y sobre todo cristiano, pero también de orientación claramente europeo¹⁴⁷. En este sentido los principios que esgrimía David Livingstone(1813-1873), el legendario explorador, soldado y misionero en África, son los fundamentos de la razón colonial: “Comercio, Cristianismo y Civilización”. Y precisamente esta labor de cristianización la llevaron a cabo los misioneros: un tipo de hombres que se adentraron valientemente en selvas y desiertos, y que en muchas ocasiones se adelantaron a los exploradores de oficio, hasta tal punto de abrirles el camino o prepararles el terreno¹⁴⁸.

Para empezar a tratar este tema con más profundidad es necesario primero dar una definición más detallada de lo que se entiende por “misión”. La acción evangelizadora forma parte de la esencia misma del cristianismo; es más, el sentido original del concepto (del latín *misio*, “enviar”) se revela ya en la propia figura de Cristo y en la de los discípulos. Durante las cruzadas, el modelo de expansión y defensa de la fe nada tiene que ver con el sentido pacífico que más tarde adquirirá el concepto. Habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XVI y a

¹⁴⁶ FRÉMEAUX, Jacques. Francia: imperio y...*op.cit.*, p. 158.

¹⁴⁷ FERGUSON, Niall. *El imperio británico...op.cit.*, p. 154.

¹⁴⁸ COMELLAS, José Luis. *Los grandes imperios...op.cit.*, p. 89.

la labor de los jesuitas en la recién descubierta América para que el sentido más o menos moderno de propagación de la fe haga eclosión.

El Vaticano no asumirá de forma oficial la labor de liderazgo de la organización del proselitismo hasta 1622 con la creación de la institución *Propaganda Fide*¹⁴⁹. Por su parte, los protestantes estimaban que la tarea evangelizadora había finalizado con la muerte de los Doce Apóstoles. De ahí que la proyección misional de las Iglesias reformadas no fuese relevante hasta finales del siglo XVIII. A partir de ese momento, el impulso del Protestantismo (con las Iglesias británicas al frente, luego también las alemanas y norteamericanas) crece de forma imparable frente a la mucho más tradicional y encorsetada expansión del catolicismo¹⁵⁰.

5.4.1. Misiones protestantes

Las sociedades misioneras eran organismos de ayuda victoriana, que llevaban ayuda espiritual y material al mundo “menos desarrollado”. Como el movimiento antiesclavista, el movimiento para convertir a los pueblos indígenas cobró fuerzas a finales del siglo XVIII. En 1792 William Carey formó con sus amigos la primera Sociedad Bautista para la Propagación del Evangelio entre los paganos. Solo siete años después apareció la Sociedad Misionera de la Iglesia Anglicana y otras tantas a largo y ancho del país.

El mejor sitio para comenzar la misión evangelizadora era en África y en concreto en Freetown. En 1804 la Sociedad Misionera de la Iglesia Anglicana había comenzado a trabajar allí, seguida poco después por los metodistas con la intención de convertir a los yorubas “recuperados”¹⁵¹. Convertir a los paganos era una tarea ardua y peligrosa. Para tener éxito, el movimiento misionero necesitaba de hombres jóvenes, aventureros, idealistas, altruistas y dispuestos a sacrificarlo todo por Dios. Pero tampoco debemos olvidar que sus nobles actos solo pudieron ser llevados a cabo gracias al apoyo y patrocinio de un gran número de hombres y mujeres que desde la metrópoli aportaban su “granito de arena” a la causa¹⁵².

¹⁴⁹ SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel. *Dominación, fe y espectáculo...op.cit.*, p. 19.

¹⁵⁰ *Ibidem.*, p. 20.

¹⁵¹ Se refiere a los esclavos liberados llevados a Freetown por la intervención de la Royal Navy.

¹⁵² Recordar como en el apartado “Exposiciones etnológicas” se ha hablado acerca del papel de las exposiciones misionales. Rol destinado, en la mayoría de los casos” a estimular el apoyo económico de los ciudadanos de la metrópoli en las misiones.

En muchos aspectos, la misión modelo en África era el asentamiento en Kuruman, a unos mil kilómetros al nordeste de Ciudad del Cabo, de la Sociedad Misionera de Londres. Así se informó sobre los progresos realizados en la aldea en el *Missionary Magazine*:

“La gente se viste con confecciones británicas y tienen una apariencia respetable en la casa del señor. Los niños que antes iban desnudos y presentaban el aspecto más repelente están decentemente vestidos (...) En vez de unas cuantas chozas que parecían pocilgas, tenemos ahora una aldea organizada; el valle donde se halla, que antes estaba yermo, ahora está plantado de huertas.”

En otras palabras, al tiempo que se procuraba la conversión de sus almas, se les estaba civilizando, al cambiar no sólo su religión sino su modo de vestir, sus hábitos de higiene y de vivienda¹⁵³.

5.4.2. Misiones Católicas

A principios del siglo XIX la situación de las misiones católicas atravesaba un momento más que delicado: son escasas las misiones efectivas, disponen de muy pocos misioneros y desarrollan una actividad muy limitada. Por fortuna, la situación cambia a partir de 1840, gracias al renacer misional que se asocia a la creación de nuevas congregaciones expresamente orientadas hacia la tarea evangelizadora. La institución pontificia de la *Propaganda Fide* fue revitalizada por Pío VII (1800-1823) y los papas subsiguientes. De hecho Gregoria XVI (1831-1846) con su encíclica *Probe Nostis* (la primera específicamente dirigida a las misiones), marca el punto de partida de esa renovación oficial del misionado católico¹⁵⁴. Sin embargo, las esperanzas de fundar auténticos “reinos cristianos” en África central, en Madagascar o en el Pacífico pronto se frustran y a partir de 1890 misioneros y colonizadores asumen las ventajas de una colaboración más estrecha que logre rentabilizar los recursos disponibles desde ambos frentes¹⁵⁵.

¹⁵³ FERGUSON, Niall. *El imperio británico...op.cit.*, pp. 160-163.

¹⁵⁴ COMELLAS, José Luis. *Los grandes imperios...op.cit.*, pp. 92-94.

¹⁵⁵ SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel. *Dominación, fe y espectáculo...op.cit.*, p. 21.

5.5.LA EDUCACIÓN DE LOS “SALVAJES”.

Durante la denominada época imperialista, la educación desempeñó un papel central en los intentos de legitimación del orden colonial. El discurso era compartido por todas las potencias colonizadoras: hay que “elear a los indígenas” hacia el hombre civilizado, hacer que salga de la ignorancia que abandone sus costumbres malas y nefastas¹⁵⁶. Por ello en este apartado nos centraremos en la labor educativa desempeñada por las potencias europeas en sus colonias, y por acotar un poco el tema trataremos en exclusiva la situación de África.

Las diferentes formas de educación tradicional africana distan mucho de lo que nosotros -los europeos- entendemos por enseñanza, es decir, una formación basada en la lectura y escritura. Por el contrario, en África y desde tiempos remotos, los sistemas educacionales se basaban en la tradición oral, de manera que la enseñanza incluía elementos tales como presentaciones artísticas, ceremonias, juegos, fiestas, baile, canto y dibujo. En este tipo de educación la responsabilidad era comunitaria: “para educar un niño, hace falta la tribu entera” dice un proverbio de profunda raíz africana. La instrucción estaba destinada casi en exclusivo a para preparar a los jóvenes para la vida social dentro de la comunidad. Los ancianos reunidos en grupo eran el colectivo encargado de enseñar aquellos aspectos rituales de iniciación que ayudaran a la infancia y juventud a desenvolverse en la vida adulta. Los niños y las niñas eran enseñados por separado para ayudar a preparar a cada sexo el rol que desempeñarían en la etapa adulta¹⁵⁷.

Sin embargo, durante el periodo colonial prácticamente todo cambió. Las potencias colonizadoras llevaron a cabo la occidentalización de un sector de la sociedad africana; es decir, se tomó al grupo social más culto e influyente dentro de las comunidades africanas para introducirle la lógica occidental, mediante la educación, los valores y comportamientos europeos. El experto José Luis Cortés recoge en una de sus obras un extracto de una circular francesa de 1920 que dice lo siguiente:

“La instrucción tiene como primer resultado mejorar ampliamente el valor de la producción colonial... Por medio de estas escuelas en aldeas, extenderemos con ardor las nociones experimentales prácticas, y, sobre todo, agrícolas, que orientan a la mayor parte de los niños indígenas hacia un oficio manual, y prepararán productores útiles... El primer deber

¹⁵⁶ GAUTIER, Arlette. *Mujeres y colonialismo...op.cit.*, p. 690.

¹⁵⁷SANZ MARTÍN, PEDRO ALBERTO. De la educación tradicional africana a la escuela actual en África Subsahariana. *Tabanque: Revista pedagógica*, 2011, nº 24, pp. 57-59.

de la escuela primaria es el de esforzarse por proporcionar una enseñanza concreta y práctica, y conservar cuidadosamente en el niño indígena el gusto por el trabajo manual y de la vida agrícola... La realización de un tal programa aparece como una obra de interés esencialmente nacional, puesto que debe proporcionar a la nación medios de un resurgimiento del que tiene una necesidad imperiosa (Arnault, Procès du Colonialisme, Paris 1958)”¹⁵⁸.

Asimismo, se les enseñaron las lenguas de las metrópolis, quedando las lenguas locales relegadas a la oralidad. En cuanto a la religión, se inculcaban exclusivamente valores cristianos y se menospreciaba cualquier forma de espiritualidad local. Ahora bien, la cultura o las nociones de civilización que las naciones imperialistas enseñaban en las escuelas coloniales a las élites locales no era más que una burda selección caricatural de los rasgos supuestamente constitutivos de las entidades nacionales europeas¹⁵⁹.

El sistema francés educativo, como en Francia estaba muy centralizado. La educación estaba subsidiada por el Estado y el número de graduados era controlado estrictamente para que no excediera las posibilidades de empleo. El sistema inglés, por el contrario, estaba muy descentralizado; se basaba en una red de instituciones privadas que en muchos casos contaban con ayuda estatal. Había un control oficial de las instituciones subvencionadas pero el grado de alcance de dicho control era mucho menor. Sin embargo, sí que fue común a todos los sistemas los obstáculos que se pusieron a la población autóctona con el objetivo de negarles el acceso a la educación académica superior que, a su vez, daba paso a los empleos de tipo europeo¹⁶⁰.

Ahora pasaremos a hablar de la historia del sistema educacional implantado por los belgas en el Congo para ejemplificar la cooperación existente entre las metrópolis y las misiones. Leopoldo II trató de vincular a la Iglesia Católica (junto a la industria) en la aventura africana como socio fiable, por medio de numerosas ventajas materiales. Bajo su reinado, de facto existían a la vez escuelas oficiales y libres. Estas últimas eran establecimientos misionales -tanto católicos como protestantes- mientras que las primeras eran confiadas exclusivamente a misiones católicas en tanto que colonias escolares del Estado. Ante la opinión pública esta red de escuelas-misiones se publicitó como una especie de campo de acogida para pupilos abandonados (con frecuencia huérfanos o deportados como consecuencia de incursiones militares del régimen de Leopoldo II). En la realidad mantenían

¹⁵⁸ Véase en CORTÉS LÓPEZ, José. Luis. *La Historia de África en sus hechos, textos y lugares*. Madrid: Mundo Negro, 2007, p. 266.

¹⁵⁹ LÓPEZ HEREDIA, Goretti. *El Poscolonialismo de expresión...op.cit.*, p.93.

¹⁶⁰ CARNOY, Martin. *La educación como imperialismo... op.cit.*, pp. 147-148.

un régimen rigurosamente disciplinario, casi militar, y ponían el acento más que nada en la enseñanza de técnicas agrícolas. La estrecha colaboración Iglesia-Estado en la colonia belga finalmente se rompería tras la Primera Guerra Mundial¹⁶¹.

La colonización, en definitiva supuso implantar en las colonias el modelo social de las potencias colonizadoras; modelo éste, siempre desde la óptica etnocentrista, más elevado que todos los sistemas de organización tradicionales indígenas¹⁶². Consecuentemente se impuso un sistema educativo, claramente a favor de los intereses europeos, con lo que el supuesto de lograr un acercamiento utópico entre metropolitanos y colonizados sobre un mismo plano de igualdad, difícilmente se cumplió¹⁶³.

¹⁶¹ DEPAEPE, Marc. Ejes de la política educativa colonial en el Congo Belga (1908-1960). *Historia de la Educación*, 2011, nº30, pp. 35-37.

¹⁶² SANZ MARTÍN, PEDRO ALBERTO. De la educación tradicional...*op.cit.*, p. 60.

¹⁶³ LÓPEZ HEREDIA, Goretti. *El Poscolonialismo de expresión...op.cit.*, p.154.

6. CONCLUSIONES

Para asentar su dominación y movilizar el apoyo de sus propios ciudadanos, las grandes potencias europeas necesitaron legitimar y justificar sus acciones y políticas de conquista e implantación territorial mediante una serie de discursos, y también de representaciones, cuyos principales ejes hemos intentado plasmar en este trabajo.

La segunda colonización, la correspondiente a la denominada época del imperialismo de las postrimerías del siglo XIX, tuvo en el darwinismo social una justificación transversal a los diferentes argumentos que se esgrimieron en *pro* de la expansión colonial. Uno de ellos fue el racismo, el racismo científico. La construcción ideológica del mismo a lo largo del siglo XIX, tal y como se ha expuesto, sufrió un “golpe de gracia” cuando se elaboraron toda una serie de discursos científicos en favor de la existencia de la jerarquía de razas. Aunque la situación hoy en día difiera mucho de la de la época estudiada, puesto que la mayor parte de la comunidad científica pone en entredicho las bases científicas para clasificar a los seres humanos en razas y el racismo esté completamente desacreditado como doctrina científica -o como ideología política-, esto no quiere decir que en el pasado no fuera solo una doctrina ampliamente difundida sino avalada científicamente.

Relacionado con lo anterior e inseparable, por lo tanto, del darwinismo social, fue la “misión civilizadora”, otro de los ejes fundamentales de los discursos del imperialismo: la segunda colonización se justificaba por la ciencia y el progreso, y respondía a la obligación que tenían los “pueblos superiores” –la raza blanca- de elevar al indígena al estado del hombre civilizado. Pero si hay algo que caracterizó a la expansión colonial en este aspecto concreto fue el desfase existente entre sus discursos y sus prácticas concretas. A la luz de éstas, las “nobles intenciones” de la colonización, a diferencia de otras motivaciones, se evidencian más como un pretexto que como un fin real de la misma. Los discursos, la retórica colonial, no pudieron compensar la realidad de la dominación y la explotación. Incluso la acción educativa, la tarea de educar a los indígenas, que, aunque solo fuese hasta la instrucción primaria, formaba parte de ese progreso civilizador, fue desarrollada de un modo lento. Así, en 1950, cuando ya prácticamente había finalizado la etapa colonial, el porcentaje de niños que disponían de educación primaria era, según datos de la Unesco, del 21 por ciento en las colonias británicas, del 16 por ciento en las belgas, del 10 por ciento en las francesas, el 5 por ciento en las portuguesas e italianas. Necesario recalcar también que las muchachas no representan por lo general más que un tercio de los escolarizados¹⁶⁴. En definitiva, las cifras hablan por sí solas; si bien es cierto que los resultados dependen del desarrollo económico diferenciado de cada una de las metrópolis, estos porcentajes tan ínfimos sólo pueden corroborar la

¹⁶⁴ FERRO, Marc (Dir.). *El libro negro...op.cit.*, p. 704.

baja o nula voluntad de los países europeos de llevar a cabo en sus colonias esta misión “civilizadora” .

Otro de los ejes del discurso civilizador era la propagación del cristianismo. En este sentido puede decirse que la labor en África ha tenido un rotundo éxito puesto que actualmente el cristianismo es la religión más difundida. Si bien es cierto que la presencia del cristianismo está datada desde el origen mismo de la religión en el siglo I la mayor difusión de la misma se produjo, gracias al impulso misional, a partir del siglo XVIII. A partir de 1880, la relativa autonomía con la que hasta entonces las misiones habían actuado en suelo colonial se terminó y la colaboración entre las Iglesias y el aparato colonial empezó a ser cada vez más explícita. Muy pronto los Estados entendieron que la cristianización era solo un factor más de occidentalización por lo que la cooperación entre ambas entidades—Iglesias y metrópolis- y en muchos momentos fue muy activa. Aunque eso sí, en la mayoría de los casos las políticas metropolitanas no rindieron un apoyo oficial a las misiones. Pese a esta estrecha relación, la imagen del misionero que se difundió durante mucho tiempo como “auxiliar complaciente” del poder colonial no se corresponde del todo con la realidad. Los misioneros no sólo llegaron antes que los colonizadores, sino que muchas veces se opusieron a ellos; comprendieron mejor que a nadie a los indígenas, aprendieron sus lenguas, estudiaron sus costumbres, les enseñaron técnicas de cultivo, o cultivos nuevos; realizaron una labor educativa mucho antes de que los Estados se ocuparan de ella. Tampoco puede olvidarse lo fuertemente que combatieron el esclavismo que seguía perpetuándose sobre todo en África. Por lo tanto, la trayectoria de las misiones cristianas en las colonias es una historia de luces y sombras, dependiendo del lugar y del momento, unas veces habrá pesado más la parte negativa y en otras la positiva.

En definitiva, lo que hemos visto a lo largo de todo el trabajo es como los argumentos de la superioridad de la raza blanca junto con las pretensiones filantrópicas y civilizadoras se entremezclaban y reforzaban una y otra vez para justificar ante la opinión pública la única y verdadera intención que cada una de las potencias occidentales tenía al ir ocupando territorios: fundamentalmente, las ansias de dominio político y económico en la escena internacional.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. El mito de la conflictividad del mundo árabe: de la época colonial a las revueltas populares. *Investigaciones Geográficas*, 2011, vol. 55, pp. 55-70.
- ANTÓN ANTONA, César. El nacionalismo en el siglo XIX. En: GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos; MARTÍNEZ ARANCÓN, Ana (Coords.): *Ideas y formas políticas: del triunfo del Absolutismo a la Posmodernidad*. Madrid: Editorial UNED, 2010, pp. 377-408.
- ARENDT, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo. El imperialismo*. Madrid: Alianza editorial, 1982.
- BAUMGART, Winfried. *Imperialism. The idea and reality of British and French colonial expansion, 1880-1914*. Nueva York: Oxford University Press, 1982.
- BESSIS, Sophie. *Occidente y los otros. Historia de una supremacía*. Madrid: Alianza, 2002.
- BONTE, Pierre; IZARD, Michael. *Diccionario Akal de etnología y antropología*. Madrid: Ediciones Akal, 1996.
- BOERSNER, Demetrio. *Relaciones internacionales de América Latina*. Caracas: Breve historia. 2012.
- CABALLERO JURADO, Carlos. El racismo. Génesis y desarrollo de una ideología de la Modernidad. *Revista ARBIL, Anotaciones de Pensamiento y Crítica*, [en línea]. 2001, nº100 [fecha de consulta 14 junio 2016]. Disponible en: <http://www.arbil.org/100cabal.htm>
- CANALES, Esteban. *La Inglaterra Victoriana*. Vol.205. Madrid: Ediciones Akal, 1999.
- CASANUEVA DE DIEGO, Rocío. *México a través de los ojos de un americano. Relaciones México-Estados Unidos en 1866*. Dirigido por Laura Pérez Rosales. Tesis doctoral. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- CASAS, Marta. Las teorías racistas de la primera mitad del siglo XIX como ejemplo de la racionalización de prejuicios. En: RAILE, Pedro. *Modelar para gobernar: el control*

de la población y el territorio en Europa y Canadá: una perspectiva histórica.
Barcelona: Edicions Universitat Barcelona, 2001, pp. 29-42.

CÉSAIRE, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo.* Madrid: Ediciones Akal, 2006.

COMELLAS, José Luis. *Los grandes imperios coloniales.* Madrid: Ediciones Rialp, 2001.

COQUERY-VIDROVITCH, Catherine. El postulado de la superioridad blanca y de la inferioridad negra. En: FERRO, Marc (Dir.). *El libro negro del colonialismo: siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento.* Madrid: La Esfera de los Libros, 2005, pp. 798-808.

CORTÉS SALINAS, Carmen. *La Inglaterra Victoriana.* Vol.8. Madrid: Ediciones Akal, 1985.

DEPAEPE, Marc. Ejes de la política educativa colonial en el Congo Belga (1908-1960). *Historia de la Educación*, 2011, nº 30, pp.33-44.

DUNCAN, Quince. Genesis and evolution of Factual-Doctrinarian Racism. (Quince Duncan Moodie) Afro-descendant activism in the field of Human Rights (Carlos Minott Maitland) Consejo Permanente de la OEA. <http://scm.oas.org/pdfs/2008/CP21353e.pdf> (Presentado por el Instituto Interamericano de derechos humanos), pp. 1-40.

DUNCAN, Quince. *El pueblo afrodescendiente: Diálogos con el abuelo Juan Bautista Yayah.* Bloomington IN: Palibrio, 2012.

FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra.* Buenos Aires: Txalaparta, 1999.

FERGUSON, Niall. *El imperio británico: cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial.* Barcelona: Debate, 2005.

FERRO, Marc (Dir.). *El libro negro del colonialismo: siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento.* Madrid: La Esfera de los Libros, 2005.

FONTETTE, François. *El racismo.* Barcelona: Oikos-tau, 1978.

FRÉMEAUX, Jacques. Francia: imperio y *mère patrie*. En: ALDRICH, Robert: *La era de los imperios.* Barcelona: Blume, 2007, pp. 152-175.

- GALLEGO DURÁN, María del Mar. El racismo científico del siglo XVIII y las estrategias de auto-representación: La narrativa interesante de Olaudah Equiano. *Estudios ingleses de la Universidad Complutense*, 2011, nº 19, pp. 71-87.
- GAUTIER, Arlette. Mujeres y colonialismo. En: FERRO, Marc (Dir.). *El libro negro del colonialismo: siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2005, pp. 677-723.
- GIER, Nicholas. The Color of Sin/The Color of Skin: Ancient Color Blindness and the Philosophical Origins of Modern Racism. *Journal of Religious Thought*, 1898, vol. 16, nº1, pp. 42-52.
- HARRIS, Marvin; VALDÉS DEL TORO, Ramón Valdés. *El desarrollo de la teoría antropológica: historia de las teorías de la cultura*. México: Siglo veintiuno, 1985.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. La ciencia geográfica y el colonialismo español en torno a 1880. En: *El científico español ante su historia: la ciencia en España entre 1750-1850: I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*. Diputación Provincial de Madrid, 1980. pp. 527-544.
- HOBBSBAWM, Eric. *La Era del Imperio (1875-1914)*, Barcelona, Crítica, 2001.
- HOWARD, Jonathan. *Darwin*. Madrid: Alianza, D.L. 1987.
- KIPLING, Rudyard. The White Man's Burden. *McClure's Magazine*, 1899, vol. 12, nº 4, p. 290.
- LÓPEZ HEREDIA, Goretti. *El Poscolonialismo de expresión francesa y portuguesa: la ideología de la diferencia en la creación y la traducción literarias*. Dirigida por Antonio Monegal. Tesis Doctoral. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra, 2004.
- MARCO GRECO, Antonio. *África en el imaginario literario europeo. Los mitos europeos sobre África y sus incidencias en la sociedad francesa*. Dirigida por Fernán Gallego Margalef. Tesis Doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2013.
- MARTÍN SISTO, Horacio. *Algunas interpretaciones de la Ilustración y su relación con Hegel: La radicalización de la autonomía racional como inmanentización de toda trascendencia*. Dirigido por Oscar Daniel Brauer. Tesis Doctoral. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 1999.

- MCKENZIE, Kirsten. Gran Bretaña: reinando sobre las olas. En: ALDRICH, Robert: *La era de los imperios*. Barcelona: Blume, 2007, pp. 128-151.
- MOMMSEN, Wolfgang J. *La época del imperialismo*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1995.
- NUÑEZ RUIZ, Diego. Marxismo y darwinismo. En: *El científico español ante su historia: la ciencia en España entre 1750-1850: I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*. Diputación Provincial de Madrid, 1980. pp. 519-526.
- OLMOS VILA, Rafael. Causas y debate sobre el Imperialismo decimonónico: ¿Cómo lo percibieron sus coetáneos? *Revista de Clases historia*, [en línea]. 2012, nº318 [fecha de consulta 14 junio 2016]. Disponible en: <http://www.claseshistoria.com/revista/2012/articulos/olmos-imperialismo.pdf>
- ORTÍZ, Renato. Revisando la noción de imperialismo cultural. En: PEREIRA G., José Miguel; VILLADIEGO PRINS, Mirla (Ed.) *Comunicación, cultura y globalización*. Bogotá: Centro editorial Javeriano, 2003.
- PRAT FERRER, Juan José. *Bajo el árbol del paraíso: historia de los estudios sobre el folclore y sus paradigmas*. Madrid: Editorial CSIC-CSIC Press, 2008.
- PRIETO, Santiago. Rudyard Kipling (1865-1936): La libertad del escritor. *Dendra médica. Revista de humanidades*, 2013, vol. 12, nº1, pp. 60-79.
- QUESADA MONGE, Rodrigo. "La carga del hombre blanco": Rudyard Kipling y el imperialismo británico (1850-1920). *Escáner cultural*, [en línea]. 2001, nº25 [fecha de consulta 14 junio 2016]. Disponible en: <http://www.escaner.cl/escaner27/perfiles.htm>
- RANKIN, Nicholas: *Robert Louis Stevenson: de Escocia a los Mares del Sur*. Madrid: Siglo XXI, 2010.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel. La reencarnación de lo efímero o cuando las exposiciones universales parían museos. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 2013, vol.68, nº1, pp. 145-166.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel. Las exhibiciones etnológicas y coloniales decimonónicas y la Exposición de Filipinas de 1887. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 2002, vol. 57, nº 2, pp. 79-104.

- SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel. *Dominación, fe y espectáculo: las exposiciones misionales y coloniales en la era del imperialismo moderno (1851-1958)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013.
- SANDÍN, Máximo. Sobre una redundancia: el darwinismo social. *Asclepio*, 2000, vol. 52, nº 2, pp. 27-50.
- SANZ MARTÍN, Pedro Alberto. De la educación tradicional africana a la escuela actual en África Subsahariana. *Tabanque: Revista pedagógica*, 2011, nº 24, pp. 53-67.
- SUÁREZ, Laura Luz; GUAZO, López. *Eugenesia y racismo en México*. México D.F: Unam, 2005.
- TABARES JIMÉNEZ, Adrián. Bricolaje ideológico alemán e invención de realidad. *Politeia*, 2006, vol. 29, nº36, pp. 29-38.
- TERRÉN, Eduardo (Ed.). *Razas en conflicto: perspectivas sociológicas*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2002.
- UGARTE PÉREZ, Javier (Comp.). *La administración de la vida: estudios biopolíticos*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2005.
- VAZQUEZ RIAL, Horacio. Lo multicultural como mitología y como coartada del racismo. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 2001, nº5, p. 29.
- VEGA RAMOS, María José. *Imperios de papel: introducción a la crítica postcolonial*. Barcelona: Crítica, 2003.
- VILLASANTE CERVELLÓ, Mariella. La negritud: ¿Una forma de racismo heredada de la colonización francesa? Reflexiones sobre la ideología negroafricana en Mauritania. En: FERRO, Marc (Dir.). *El libro negro del colonialismo: siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2005, pp.869-915.

8. RECURSOS WEB

- *Altillo.com: El portal de los estudiantes* (en línea) Madrid. 2016. [Consulta: 30 mayo 2016]. Disponible en:

<http://www.aitillo.com/examenes/uba/ubaxxi/antropologia/antropologia2009ressekundoparcia1.asp>

- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA (en línea) Madrid. 2016. [Consulta: 15 mayo 2016]. Disponible en:

<http://dle.rae.es/?id=MTYnA7V>